

CÓR-  
DO-  
BA

TIE-  
RRA  
CON  
MEMO-  
RIA

Intervenciones  
arqueológicas  
en fosas comunes  
del franquismo  
en la provincia  
cordobesa

Juan Miguel  
Baquero





© Patricia J. Garduño

## Juan Miguel Baquero Zurita

(Sevilla, 1973)

Periodista y escritor.

Especializado en Memoria Histórica y Derechos Humanos.

Colaborador habitual en medios de comunicación como Público y elDiario.es.

Autor de *El país de la desmemoria* (Roca Editorial) y de los libros de intervenciones en fosas comunes del franquismo en Andalucía: *Que fuera mi tierra* (Premio Chaves Nogales al mejor libro periodístico del año 2016), *Las huellas en la tierra*, *Tierra de poetas y huesos*, con prólogo de José Saramago y Pilar del Río, y *Tierra con Memoria*. Ha publicado también la novela gráfica *La isla del arroz. La aventura colonizadora de la marisma de Doñana*.

Creador y director de las exposiciones itinerantes *Tierra con Memoria* en Córdoba, Cádiz, Granada y Sevilla. Y documentalista en la película *Pico Reja. La verdad que la tierra esconde* y en la intervención arqueológica en la fosa común de Pico Reja en el cementerio de San Fernando de Sevilla.



# **CÓRDOBA. TIERRA CON MEMORIA**

## **Intervenciones arqueológicas en fosas comunes del franquismo en la provincia cordobesa**

**Juan Miguel Baquero**

Edita: Delegación de Memoria Democrática  
de la Diputación de Córdoba

© De los textos: sus autores  
© De las fotografías: Juan Miguel Baquero,  
equipos técnicos y asociaciones memorialistas

Diseño y edición gráfica: Manigua  
Primera edición: noviembre de 2022

Imprime: Gráficas Alhambra

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares de los derechos de la misma.

Dep. legal: CO 1687-2022

CÓR-  
DO-  
BA

TIE-  
RRA  
CON  
MEMO-  
RIA

Intervenciones  
arqueológicas  
en fosas comunes  
del franquismo  
en la provincia  
cordobesa

Juan Miguel  
Baquero



**Diputación de Córdoba**  
Delegación de Memoria Democrática



*Para todas las personas que siguen  
creyendo en las utopías.*

*La ignorancia lleva al miedo,  
el miedo lleva al odio,  
y el odio lleva a la violencia.  
Esa es la ecuación.*

Ibn Rushd, Averroes



La memoria sabe a tierra	9
Presentación	12
Enfoque de género	15
Córdoba, ciudad sin guerra	22
La Guijarrosa	24
Santaella	34
Pedroche	40
Belmez	46
Aguilar de la Frontera	52
Adamuz	58
Obejo	64
Castro del Río	72
Monturque	82
Lucena	90
Córdoba	100
Hinojosa del Duque	120
Cabra	126
Palma del Río	132
Guadalcázar	138
Otras intervenciones arqueológicas	145



# LA MEMORIA SABE A TIERRA

Antonio Manuel Rodríguez  
jurista, profesor y escritor

Nadie conocía su nombre. Ni la textura de su voz. Tampoco su procedencia. Y la mayoría de quienes lo trataron sería incapaz de describir su cara, más allá de tenerla *renegría* por el sol y horadada de arrugas como si se la comieran las lombrices, lo poco que dejaba entrever bajo la sombra de su gorra y el humo del cigarro. Aparecía en el pueblo de cuando en vez, como los *afilaores* pero sin hacer ruido. Llamaba con los nudillos a las puertas de quienes lo necesitaban, y juntos subían a las lomas o bajaban a la ribera para ganarse el jornal comiendo tierra. Ése era su trabajo. A diferencia del zahorí que aflora el agua con su péndulo, aquel forastero adivinaba lo que había vivido la tierra con sólo masticarla. Si se la tragaba, es que se podía construir un hogar en ella, o sembrar lo que te aconsejara porque seguro que vendría buena cosecha. Si la escupía, no. Entonces es que la tierra guarda un secreto que trae mala sombra, y mejor no pisarla vaya ser que la desgracia se pegue a la suela de tus zapatos y trepe por tus vísceras como una culebra hasta morderte en la médula de la vida.

Mi padre conoció aquel hombre. Aunque era muy niño, recién terminada la guerra, todavía recuerda a la gente apartarse de su vera por puro miedo. Describe sus andares zambos con pelos y señales. Sus ropas raídas por el hambre. Los mohines que hacía al beber vino del porrón. Su mala hostia cuando cualquiera se atrevía a saludarle. Y me jura que una mañana lo

sorprendió secándose las lágrimas con la manga de la camisa, después de tragarse la tierra de una cuneta a las afueras del pueblo. Allí decían los más viejos que mataron a su madre embarazada. Y a mi bisabuelo. Y al hermano de mi abuela. Y a otras veinte personas más. Y ahí siguen, boca abajo, arrojadas al desván de la historia como un trasto inútil. Sin embargo, nadie cree a mi padre. Dice que se lo inventa. Que se ha vuelto loco. Y yo les contesto: quizá esté perdiendo la cabeza, pero no la memoria.

Porque si le pregunto a mi padre por las fuentes del pueblo que nuestra desidia ha secado, él me dibuja un plano, me las nombra y señala con la precisión de un topógrafo. Si le pregunto por los meandros del río que se han llevado los camiones para asfaltar carreteras, él me cuenta los nombres y apellidos de los jornaleros que se subían a la barca para dejarse la piel en la otra orilla. Si le pregunto dónde se encontraban los colegios, él me recita las cien figuras españolas, las capitales de provincia de Castilla la vieja o los hijos de Abraham, que les hizo aprender cada uno de sus maestros de escuela. Si le pregunto por los cines de entonces, él me cuenta que en aquel cantó Marifé de Triana, que en el otro vio las películas de Imperio Argentina, y que en el de más allá se organizaban bailes los domingos a mediodía. Nada de eso forma parte hoy del paisaje de mi pueblo. Sólo vive en su memoria. Por eso lo creo cuando me habla de aquel hombre que desentrañaba los secretos de la tierra al comérsela, aunque después olvide lo que acaba de cenar o el nombre de sus nietos.

A quien me cuesta creer es a un Estado democrático que ha perdido la cabeza por no tener en cuenta a quienes no han perdido la memoria. Me cuesta entender que haya tenido que pasar medio siglo desde que murió el dictador, para que las administraciones públicas se atrevan a morder la tierra como aquel desconocido y dejarla que hable. Sólo espero que, después de tanto tiempo, no la escupan y vuelvan a dar la espalda a los familiares de las víctimas del genocidio franquista, porque la dignidad de quienes yacen debajo no trae mal agüero sino justicia.

Eso es lo que lleva haciendo media vida Juanmi Baquero, periodista comprometido con la memoria, la verdad, la libertad y la independencia. Mor-

diendo la tierra con sus manos, con sus ojos, con su pluma, y mostrarla desnuda en sus libros y exposiciones para que una parte de esta sociedad se avergüence de lo que no ha hecho, y la otra no pierda la esperanza de llorar a sus antepasados en el bendito lugar que les corresponda.

Confieso que sus palabras y sus imágenes me han descosido el alma. Pero no lo digo con tristeza, ni con resignación, ni con amargura, ni desde la derrota. No. En absoluto. Lo escribo convencido de que su lucha merece la pena porque es la mía, la tuya, la nuestra, porque debiera ser la de toda la ciudadanía en un Estado que se llama democrático y que se levantó sobre el desprecio a estas fosas que ahora nos abre a los ojos. Lo escribo desde la creencia firme en que sólo la memoria de lo vivido que Juanmi Baquero recupera en este libro, nos libraré de la barbarie de volver a vivirla. Lo escribo mientras escucho a mi padre hablar de lo que ya no existe más allá de su recuerdo, y que ojalá yo no olvide cuando se me vaya para siempre.

Aunque tenga que comerme la tierra.

# PRESENTACIÓN

Ramón Hernández Lucena  
Diputado Delegado de Memoria Democrática.

Nuestra provincia, como el conjunto de España, tiene una deuda pendiente con su pasado. Han pasado más de 80 años desde que el triunfo del golpe de Estado impusiera en nuestro país una dictadura criminal que cambió para siempre las vidas de millones de personas, segando toda senda de progreso y dejando tras de sí un rastro de violencia, represión y muerte sobre el que apenas se ha arrojado luz. A muchas de las víctimas directas de aquella crueldad se les quitó la vida, pero también la posibilidad de ser recordadas y honradas por la sociedad que intentaron proteger.

Cuando esta Diputación Provincial determinó crear una Delegación de Memoria Democrática lo hizo desde el convencimiento de que las administraciones públicas tienen el deber de trabajar para garantizar a la ciudadanía la consecución de los derechos de Verdad, Justicia y Reparación, tal y como mandatan las leyes autonómica y estatal. Pero antes de que la Memoria Democrática lograra alcanzar el espacio que le correspondía en la agenda política de las instituciones ya había organizaciones sociales, personas a título individual, familiares de víctimas, colectivos comprometidos dando pequeños pasos de gigante para arrojar luz donde durante demasiados años ha habido penumbra. Y fue su empeño y dedicación lo que permitió que se realizaran los primeros trabajos de localización y exhumación de

víctimas de la guerra civil y la dictadura en las fosas comunes de la provincia de Córdoba. Es esa labor pionera la que retratan las brutales fotografías de la exposición 'Tierra con Memoria' y este libro del mismo nombre, que pretenden ser herramientas pedagógicas para acercar a la ciudadanía la verdad de lo que ocurrió. La historia detrás de cada fosa, de cada hallazgo, nos llega a través de los textos elaborados por el periodista Juanmi Baquero, a quien nunca podremos agradecer lo suficiente su compromiso, ni la capacidad para removernos la conciencia y conmovernos con historias que no solo hablan de dolor y represión, sino también de la satisfacción y alegría cuando por fin se abre la tierra, cuando las familias de las víctimas, que tanto tiempo llevan esperando, logran por fin reunirse con los suyos. Esa imagen nos convence del incalculable valor humano de la Memoria, pero además nos recuerda la necesidad de seguir trabajando por un país consciente de su pasado y de la importancia de garantizar que no se repita.

La recuperación de la Memoria, imprescindible para avanzar como sociedad con todas las garantías democráticas, es una tarea de todos y de todas. La Diputación pone su humilde grano de arena trabajando de mano de los ayuntamientos de la provincia, de la Universidad y del tejido asociativo memorialista en ámbitos diversos. Uno de ellos, fundamental, es la divulgación. El conocimiento riguroso y certero de lo que sucedió en Córdoba hace ocho décadas no puede quedarse en las bibliotecas académicas ni en el pensamiento de unas cuantas personas convencidas. Debe salir a la luz, mezclarse entre la gente, llegar a las generaciones más jóvenes, debatirse en las escuelas. Ni una exposición ni un libro podrán reparar jamás el agravio cometido contra las víctimas y el conjunto de la sociedad democrática española durante y después del golpe de Estado, pero creemos que sí pueden contribuir a encender luces de compromiso que nos permitan seguir recorriendo el camino hacia la reparación.



# ENFOQUE DE GÉNERO

Carmen Jiménez Aguilera,  
historiadora y arqueóloga

Al levantarse para hacer uso de la palabra la comunista Antonia Fernández Serván fue saludada con los puños en alto y con vítores al comunismo.

Comenzó saludando a los republicanos y a sus compañeros comunistas y socialistas en nombre de la representación femenina del partido comunista (sic) y de las mujeres antifascistas.

Hace una llamada a los demás partidos por la desestimación en que tienen a las mujeres, las cuales desempeñan un papel decisivo en los partidos y a ellas se les debe el triunfo arrollador conseguido.

Se lamenta de ser la única representación femenina en el Ayuntamiento y dice que su misión es la de levantar a su partido que es el único que sabe hacer comprender a las mujeres trabajadoras cuál es su camino.

Saludó a todas las mujeres socialistas, comunistas y republicanas, y dijo que estaba dispuesta a dar todo cuanto era y valía para defender los intereses de los trabajadores.

La comunista Antonia Fernández Serván terminó su discurso dirigiéndose al público:

“Vosotros desde la calle y yo desde este puesto, lucharemos para vencer porque esa es nuestra única consigna”.

*Guión*, 24 de febrero de 1936

Antonia Fernández Serván era mujer, comunista y concejala del Ayuntamiento de Córdoba por el Frente Popular en 1936. Su discurso al jurar el cargo fue toda una declaración de intenciones. El momento quedó inmortalizado con una fotografía publicada en prensa: vemos a una mujer sonriente, decidida, puño en alto, rodeada de hombres, pero orgullosa. Meses después, esa imagen quedó hecha añicos tras el golpe de Estado.

Para las mujeres hay un antes y un después con la proclamación de la Segunda República. En Córdoba comienzan a aparecer las primeras mujeres ocupando el espacio público, pisando la calle, participando en política, en la lucha por los derechos, terreno vedado tradicionalmente para ellas, sólo de y para los hombres. En la capital y en la provincia encontramos a las primeras concejalas, alcaldesas, dirigentes de partidos políticos o sindicatos, mujeres que asisten a mítines o escriben en prensa. El modelo de mujer que fue floreciendo durante el periodo republicano se encontraba en las antípodas de lo que para el franquismo debería ser.

La imagen de la mujer oradora, con don de palabra, con ideas políticas y que vestía pantalón, fue totalmente rechazada por el nuevo orden. Estas mujeres que transgredieron la norma y la moral según la nueva doctrina del nacionalcatolicismo, fueron perseguidas por los golpistas desde el mismo 18 de julio, no perdonarán a Antonia, ni a tantas otras cordobesas, el haber roto su modelo de mujer, sumisa, católica, madre y esposa por encima de todo.

Ellas sufrieron la violencia del franquismo en todas sus vertientes, pero además, con un cariz especial, lo que los historiadores han denominado *violencia sexuada*, un tipo de represión ejercida sobre las mujeres que contó con unas características propias.

La línea del frente dividirá a la provincia en dos, marcando distintos momentos y modelos de represión ejercida por los golpistas sobre la mujer cordobesa, desplegándose sobre ellas de forma muy variada.

En un primer momento, en aquel *verano caliente*, cuando la mayoría de los pueblos de la campiña cordobesa caen bajo el yugo rebelde, las mujeres de

la capital y de los pueblos tomados por los golpistas van a ser fusiladas a la par que los hombres.

Fueron represaliadas casi 2000 mujeres cordobesas, de las cuales cerca de 300 serían asesinadas. Las ejecuciones clandestinas, al calor del Bando de Guerra, se dirigen no sólo a madres, esposas o hijas de hombres comprometidos con el ideal de la Segunda República, también lo serán mujeres dirigentes, aquellas *Antonias* que en sus pueblos dieron un paso al frente y enarbolaron la bandera de la democracia y de la igualdad.

Eran matronas que atendían a mujeres en centros de beneficencia, maestras que desde pequeños pueblos y aldeas intentaron transformar la sociedad desarrollando su profesión como el más puro ejercicio de democracia, jornaleras y costureras, trabajadoras del servicio doméstico, es decir, mujeres que de un modo u otro, transgredieron la norma y no formaban parte del nuevo modelo de mujer impuesto por los golpistas, los que a punta de pistola les arrebataron cualquier derecho adquirido.

La violencia sexual aparece de forma descarnada y estas mujeres son obligadas a tomar aceite de ricino, serán rapadas y paseadas para escarnio público, humilladas, exhibidas ante la multitud. También son violadas, un crimen del que pocas fuentes nos hablan pero del que hay datos en numerosos pueblos de la provincia, quedando para siempre en la memoria colectiva el testimonio de aquellas que lo padecieron y se atrevieron a contarlo.

La prensa franquista de Córdoba hace apología de la violencia contra las mujeres desde sus páginas, como el diario falangista *Azul*, hablando sin tapujos de violaciones, mujeres rapadas y escarmentadas. El propio Queipo de Llano a través de los micrófonos de *Unión Radio Sevilla* y su propaganda del terror, anima a violar a las mujeres republicanas con aquellas inolvidables palabras “ahora por lo menos sabrán lo que son hombres de verdad”, rematadas con un “por mucho que forcejeen y pataleen”.

Un segundo momento aparece una vez creado el Consejo de Guerra Permanente de Córdoba, en febrero de 1937, con una represión más institucionalizada,

más documentada por ende, y que tiene su punto álgido una vez terminada la Guerra Civil y comience la *victoria*.

En los pueblos del norte de la provincia que permanecieron leales a la Segunda República, situados en la comarca del Guadiato y del valle de los Pedroches, vivieron durante la guerra un momento de gran movilización política, con una lucha común, derrotar al fascismo. En esa zona, el proyecto de las mujeres iniciado en el periodo republicano, continúa hasta finales de marzo de 1939. Estas poblaciones, cercanas a las trincheras, al frente de batalla, con la guerra presente en el día a día, ven un mayor compromiso político de las mujeres, con milicianas, dirigentes de partidos o sindicatos, alcaldesas y concejalas, con una fuerza tremenda de organizaciones femeninas que organizan la vida en la retaguardia, como por ejemplo la *Agrupación de Mujeres Antifascistas*.

Serán ellas las que tras el 1 de abril de 1939 y aquello de *todos los que no tengan las manos manchadas de sangre*, las que son sentadas y juzgadas por la *farsa* de los tribunales militares. Cientos de mujeres, más de 600, son condenadas a años de cárcel por los tribunales militares, algunas fueron ejecutadas tras una condena a muerte, otras murieron en las prisiones franquistas, a las que hay que añadir las que sufrieron la represión económica a través de las Comisiones de Incautación de Bienes y Ley de Responsabilidades Políticas, o las guerrilleras, tanto las del monte como las del llano.

Las prisiones de mujeres habilitadas en casi todos los pueblos de la provincia, como Montoro o Pozoblanco, la prisión provincial de Córdoba capital, pero también las de Málaga o Sevilla, Ventas, Amorebieta, Saturrarán, Mallorca o Les Corts, serán el destino final de muchas de estas cordobesas, algunas corren mejor suerte y sobreviven a las malas condiciones de las prisiones, otras mueren cumpliendo condena, los expedientes militares nos hablan de esta triste realidad.

La mujer cordobesa ve truncado su sueño de igualdad de la forma más violenta, muchas de ellas aún continúan en fosas clandestinas, son mujeres

hechas desaparecer, otras murieron lejos de sus pueblos, de sus familias, en cárceles repartidas por toda la geografía española. Otras no murieron, pero fueron represaliadas igualmente, violadas, señaladas de por vida como la *roja*, otras vieron cómo les robaban a sus bebés.

Algunas con más suerte, o no, marcharon al exilio obligadas, volvemos a Antonia Fernández Serván, que escapó de Córdoba a los pocos días del golpe de Estado evitando una muerte segura, participando activamente durante la guerra en la lucha contra el fascismo, terminando finalmente exiliada en Cuba. Sólo años más tarde, muchos, demasiados y ya en democracia, Antonia vuelve a España, había pasado toda una vida, toda una Historia.

**CÓR-**  
**DO-**  
**BA**

**TIE-  
RRA  
CON  
MEMO-  
RIA**

# CÓRDOBA, CIUDAD SIN GUERRA

Juan Miguel Baquero,  
periodista

Córdoba es una ciudad sin guerra. El golpe de Estado de 1936 triunfa en el arranque de una acometida militar que sí tiene réplica en parte de la provincia. El frente andaluz traza una línea que divide el territorio y marca la máxima expresión de la pedagogía del terror con miles de ejecuciones que vertebran el genocidio fundacional de la dictadura de Francisco Franco.

La barbarie golpista siembra una cifra estremecedora: 5.059 asesinados yacen en 79 fosas comunes, según el Mapa de Fosas andaluz. La realidad eleva las cuentas oficiales, quizás en varios miles. Solo en los cementerios de la capital cuentan 4.000 víctimas del franquismo. Hasta la fecha han sido recuperados los restos óseos de más de dos centenares de estos desaparecidos forzados.

El presente libro, *Córdoba. Tierra con Memoria*, nace hermanado a la exposición homónima, ambas como herramientas pedagógicas y de promoción de los Derechos Humanos. La obra conjunta muestra las intervenciones arqueológicas ejecutadas con resultado positivo.

Episodios que unen las primeras exhumaciones con criterio científico en La Guijarrosa y Santaella a la identificación genética de represaliados. Un cordón que ata la persecución a la guerrilla antifranquista en Sierra Morena con la tarea iniciada en La Salud.

## **Desaparición forzada**

“Todo acto de desaparición forzada constituye un ultraje a la dignidad humana”, arranca el artículo 1 de la ‘Declaración sobre la protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas’ que Naciones Unidas aprueba en 1992. “Ningún Estado cometerá, autorizará ni tolerará” esta “violación grave” de los Derechos Humanos, continúa el texto.

Andalucía es la región de España más castigada por la violencia golpista. La matanza fundacional del franquismo suma al menos 45.566 víctimas y 708 fosas comunes en suelo andaluz, según el Mapa de Fosas. Unos números que superan al terrorismo de Estado en las dictaduras de Argentina y Chile juntas.

La sociedad española necesita conocer y solventar esos crímenes contra la humanidad. Curar tales heridas como una deuda con el pasado, una necesidad presente y una obligación con el futuro democrático del país. Porque Memoria Histórica significa cultura de paz. Y verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición.

# LA GUI- JA- RRO- SA

La feria  
vestida de  
tragedia

**Localización:** Cementerio de San José

**Número de víctimas exhumadas:** 17

**Fecha de los asesinatos:** 11 de septiembre de 1936

**Trabajos arqueológicos:** De junio a julio de 2004

**Equipo de campo:** Miguel Contreras, José María Pedreño,  
Dawnie Wolfe, Camila Oliart, Jennifer Bauder, Elena Sintés,  
Carmen Jiménez, Manuel Vacas y César Pérez

**Fotografías:** © César Pérez

© Juan Miguel Baquero



# LA GUI- JA- RRO- SA

## CONTEXTO HISTÓRICO

Las luces destellan como augurio de días alegres. Es la algarabía naciente que a la sazón mira de reojo a un país cuarteado por ríos de sangre y odio. Las gentes de Santaella afilan cánticos y licores. Y tocan madera. Para nada. Los golpistas amanecen ebrios de barbarie y enlutan las fiestas: en una suerte de redada detienen a un puñado de hombres y los matan en la madrugada del 10 al 11 de septiembre de 1936.

En las calles malvive un rumor ácido. El secuestro de 17 personas arrastradas sobre un camión, como ganado, hasta la vecina aldea de La Guijarrosa. La obligación, a la luz de los faros, de cavar con las manos su propia tumba. Los tiros en la nuca. Los ojos vidriosos. Los últimos recuerdos vivos. La memoria enterrada.

La feria queda vestida entonces, y para siempre, de tragedia. Ahí está la herencia franquista. La ejecución más numerosa en la zona contabiliza casi dos decenas de víctimas. La mayor parte son adultos jóvenes. Casi todos campesinos junto a un zapatero o un empleado municipal. Y ningún soldado. No hay guerra que valga de excusa al crimen múltiple.

## Terroristas contra "rojos"

Un grupo de guardias civiles locales, con refuerzo de terroristas de Falange Española, asume la sublevación en el pueblo. Atacan a republicanos e izquierdistas, sin compasión. Asaltan casas y negocios. Seleccionan y

apresan a un grupo de hombres. Someten a mujeres a humillación pública, con la evidencia del rapado de las cabezas y la trastienda silenciada de toda violencia machista.

La “atmósfera festiva” queda rota en mil pedazos, como describe en su informe el equipo arqueológico que décadas más tarde busca los cuerpos de los asesinados. Antes de la revuelta fascista, el tenso ambiente de julio y agosto venía siendo acallado por las autoridades. Hasta el aciago episodio que derriba la inmunidad.

Los rebeldes suman a las muertes una cascada de encarcelamientos, latrocinio, inquina ideológica y acoso selectivo. La cacería a los señalados como “rojos” traspasa la frontera de la guerra y fuerza a muchas familias a huir por la única escapatoria posible de un exilio con incierto destino.

“Algunos de los hombres que participaron activamente en los secuestros y asesinatos permanecieron también en Santaella, viviendo al lado de los parientes de aquellos que habían asesinado”, queda reflejado en el texto de carácter científico. El espanto asentado en las fuerzas vivas de cada municipio.

### **Una tortura eterna**

Aquel 11 de septiembre rememora el mayor acto criminal de una taca-da. Aunque hay más ejecuciones extrajudiciales. El historiador Francisco Moreno Gómez advierte de otros 19 santaellenses asesinados. “Uno de los nombres está repetido en la lista, mientras que nosotras registramos cinco más a partir de la información aportada por las familias”, apunta el equipo técnico.

La recopilación de estas listas aumenta las víctimas entre el 30 de julio y finales de octubre: 40 hombres, al menos. Todos, salvo dos, van a ser sepultados en los cementerios de Santaella y La Guijarrosa. Como en aquellas fosas en forma de trinchera que los represaliados arañan con los dedos antes del fin a balazos.

Las tumbas ilegales sirven a los golpistas para ocultar los cuerpos. La táctica de la desaparición forzada busca borrar el rastro delictivo, asienta la impunidad y somete a los descendientes a una tortura interminable. La dictadura de Franco fortalece el desconocimiento continuado del lugar exacto de los enterramientos.

Miles de familias no tienen un espacio donde llevar unas flores, desde 1936. Hijas e hijos que, desde hace más de 80 años, siquiera pueden llorar a unos huesos. O muchas que nunca se atrevieron a contar, a desvelar, a desentrañar la matanza desencadenada desde aquel verano caliente del 36. Un rastro al que pone luz la investigación y el trabajo arqueológico. La verdad. La memoria desenterrada.

## **INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA**

La Guijarrosa registra la primera intervención con criterio arqueológico realizada en la provincia de Córdoba. La exhumación libra de la sepultura ilegal a 17 personas asesinadas por el franquismo. Los trabajos tienen lugar en el cementerio de San José entre junio y julio del año 2004.

La fosa común, excavada cerca de la entrada del camposanto, forma una zanja que mide 19 metros de longitud por 2,20 de anchura. La tierra guarda los esqueletos. Junto a los huesos, como testigos de la masacre, aparecen casquillos y balas gastadas, deformadas.

Y objetos personales. Como artefactos singulares, caso de un pequeño espejo de bolsillo, un anillo de alhaja y un plomo o peso de pesca. O más cotidianos, desde un lápiz a una llave de metal, monedas, un medallón, una petaca, encendedores y un tubo de pipa. La cultura material aporta otros más usuales, como botas y suelas de zapato o fragmentos de ropa, además de botones, broches metálicos, cremalleras, cinturones y hebillas.



En 14 de las víctimas hay roturas óseas por disparos. El análisis del patrón anatómico revela heridas en torso, brazos y piernas, compatibles con una ejecución ante algún tipo de pelotón de fusilamiento. Los asesinos habrán tirado con el arma acomodada sobre la cadera, según las conclusiones del informe firmado –a fecha de 5 de enero de 2007– por la doctora Dawnie Wolfe y Jennifer Bauder, ambas de la Universidad de Binghamton (Nueva York, EEUU), junto a las licenciadas Camila Oliart y Elena Sintés, de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Todos reciben la muerte a balazos. Aunque solo un individuo sufre un tiro en la cabeza y otro un golpe en la mandíbula. “Tal vez con la culata de un rifle”, especifican las expertas. La interpretación forense y la evidencia arqueológica demuestran que el asesinato y la tumba colectiva responden a un mismo episodio. “Los hombres fueron enterrados donde probablemente murieron, uno al lado del otro, en una larga fosa que probablemente cavaron ellos mismos”, escriben.

La investigación científica en el cementerio de La Guijarrosa para localizar, exhumar y analizar los restos de personas asesinadas por el franquismo fue organizada desde el Foro por la Memoria. Un gran número de voluntarios de numerosos rincones de Andalucía ayudaron en la excavación.

LA  
GUI-  
JA-  
RRO-  
SA





LA  
GUI-  
JA-  
RRO-  
SA



11

7



15

# SAN- TAE- LLA

## De la paz republicana a la represión golpista

**Localización:** Cementerio municipal

**Número de víctimas exhumadas:** 5

**Fecha de los asesinatos:** Desde el 14 de agosto de 1936

**Trabajos arqueológicos:** De junio a julio de 2004

**Equipo de campo:** Miguel Contreras, José María Pedreño, Dawnie Wolfe, Camila Oliart, Jennifer Bauder, Elena Sintés, Carmen Jiménez, Manuel Vacas y César Pérez

**Fotografías:** © César Pérez

© Juan Miguel Baquero





# SAN- TAE- LLA

## CONTEXTO HISTÓRICO

Hay paz. Santaella discurre en una quietud balsámica, como de letargo espinoso. El mal fario de la conspiración rebelde abre en canal la apuesta democrática española cuando en algunas poblaciones la vida todavía fluye casi como de costumbre. Porque en el pueblo no hay hostilidades contra derechistas. Y las autoridades republicanas garantizan el triunfo temporal de la concordia.

La normalidad anacrónica solo queda truncada a medias por una huelga de jornaleros del campo que protestan por el golpe de Estado fascista. Todo cambia de un plumazo desde el 14 de agosto del 36 cuando la columna facciosa al mando del teniente Fernando Osuna Doblas toma las calles, y también La Rambla o Montalbán, para convertir estas plazas en degolladeros y someter a sus gentes a un súbito y desalmado castigo.

Las crónicas registran la detención arbitraria de decenas de lugareños, mujeres sometidas a martirio, golpizas y persecuciones, abusos impíos, rapiñas sorprendidas... La represión golpista derrota el trasiego armónico, de supervivencia. La calma muta en el odio y la sangre que inunda tal rincón de la Campiña Sur cordobesa.

Las investigaciones citan una cifra cercana a 40 asesinados. Y sus cuerpos, perdidos luego en tumbas dispersas en zonas limítrofes al municipio. La ejecución más numerosa llega tras la redada ebria de fiesta y rencor que culmina en la matanza de la madrugada del 10 al 11 de septiembre y una fosa repleta con 17 hombres en la aldea de La Guijarrosa.



### Un caso insólito

En Santaella ocurre un hecho insólito que retrata la situación de tranquilidad previa a los crímenes. Cuando el fascismo conquista el pueblo confirma en el puesto al alcalde socialista, Francisco Serrano de Diego. Los franquistas dejan claro, y por escrito, la razón del extraño refrendo: “dado su comportamiento de haberse puesto al servicio de la Guardia Civil y a que no se alteró el orden”.

A que los santaellenses no atentan contra personas afines a los sublevados, quiere decir. A que hubo paz. Y a que, pese a todo, con la barbarie ya desatada, los verdugos destituyen al primer edil. O a que lo detienen el 20 de octubre, sin causa justificada, y lo ejecutan seis días más tarde al alba de Córdoba. El nuevo regidor tiene nombre: Francisco Rodríguez Amaya.

El Ayuntamiento, en manos del Frente Popular, venía centrando esfuerzos en garantizar la tranquilidad. Y los suministros básicos. El paro de los braceros, que exigen el fin del estallido golpista, amenaza la viabilidad de las cosechas y anuncia daños en el ganado desatendido. La huelga dura hasta el 25 de julio. Pero las demandas casan con un discurrir normalizado de los acontecimientos.

Desde la Casa del Pueblo se ejerce un “mando pacífico”, según los archivos. Hasta el punto que la embestida fascista penetra en el lugar sin resistencia aunque supone que, con este paso, la República pierde gran parte de la

Campiña. La fuerza rebelde llega desde Écija (Sevilla) compuesta por elementos de la Remonta, guardias civiles y Falange. Y desata el terror.

El relato histórico dice que la primera víctima de Santaella responde por Valentín Martínez Aguilar, primer teniente de alcalde, que el mismo 14 de agosto intenta escapar por la puerta trasera del Consistorio y cae apresado por falangistas. El 30 de julio ya había sido muerto a tiros Francisco Carmona López en La Guijarrosa, por aplicación del bando de guerra.

## **INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA**

La tarea de campo localiza sendas sepulturas: una alberga tres personas y la otra, dos. Los huesos, en conexión anatómica, sufren roturas por balística. Un cuerpo evidencia una decapitación, según el informe forense. Un par de cráneos acumula varios disparos y un individuo presenta un trauma en la pierna izquierda, aunque no queda determinado si por un golpe, una caída o un proyectil.

Los esqueletos restantes –hasta completar el listado de 21 personas enterradas en Santaella– desaparecen con la dinámica de uso del camposanto, tras la acción de enterramientos posteriores, por obras o bajo nuevos nichos. No queda claro dónde pueden estar, determinan los técnicos.

Junto a las víctimas emergen numerosos objetos. Como tres encendedores –uno con impacto de bala–, un tubo de pipa o una medalla. O botas y zapatos, dos con infrecuentes suelas rojas blandas. Y artefactos asociados a la vestimenta, desde botones de distintos tipos (blancos, de metal y de madera), a hebillas y piezas de cinturón, alguna cremallera, broches, corchetes, y fragmentos de tejido, incluso de un bolso de cuero.



# PE- DRO- CHE

“No llores, a tu padre no le va a pasar nada”



**Localización:** Cementerio municipal  
**Número de víctimas exhumadas:** 3  
**Fecha de los asesinatos:** 19 de diciembre de 1948  
**Trabajos arqueológicos:** De octubre a noviembre de 2006

**Equipo de campo:** Manuel Vacas,  
Carmen Jiménez y César Pérez

**Fotografías:** © Rosa García Aperador





# PE- DRO- CHE

## CONTEXTO HISTÓRICO

“Niño, no llores que a tu padre no le va a pasar nada”. Juan Aperador mira a su hijo. Por última vez, presente. Contiene las lágrimas. Engulle, no sabe bien qué. Abraza. Besa. Suspira una pena atávica. Abre los ojos. Sonríe. Tiene 42 años, una decena su criatura. Los dos gastan el mismo nombre.

Corre el 18 de diciembre de 1948 cuando la Guardia Civil detiene al pastor. La guerra hace más de nueve años que ha terminado pero las cacerías de “rojos” siguen a la orden del día. Juan está cuidando del rebaño de ovejas a su cargo, junto a su hijo, al que deja una promesa que nunca puede cumplir: “a tu padre no le va a pasar nada”.

La finca Fuente de la Sierra vive también el arresto de Rafael Fernández (36 años), porquero y cuñado de Aperador. Y Pedro Castillo (65), casero de un cortijo. Los dos primeros son naturales de El Guijo y el último de Pedroche. Un día después, todos están muertos a balazos, acusados de ejercer como enlaces de la guerrilla antifranquista.

El asesinato de cuatro fascistas en el cortijo Los Pozuelos tiene en vilo a las autoridades de la dictadura. No encuentran culpables. Y ejecutan estas detenciones aleatorias. Las familias preguntan por su destino. Al tercer día, les informan que han sido fusilados. Los criminales nunca desvelan el lugar donde fueron enterrados.

## Violencia contra derechistas

Las tropas rebeldes toman Pedroche el 27 de marzo de 1939. La naciente dictadura franquista aplica entonces una concienzuda represión contra los vencidos: ejecuciones, juicios sin garantías y cárcel, señalamiento y exilio



obligado. Un castigo alimentado además por el asesinato previo de decenas de derechistas y oligarcas locales.

Las milicias populares habían recuperado el pueblo el 26 de julio del 36 y, tras reponer el mando del Frente Popular, estalla la violencia contra afines al golpismo patrio. Esta zona del norte de la provincia de Córdoba, en la comarca de Los Pedroches, queda como uno de los últimos baluartes de la República española en todo el país. Cae solo en las postrimerías de la contienda.

Vive la resistencia firme a la sublevación armada en un municipio atrapado en el latifundismo –como gran parte de Andalucía– y una sintonía bipolar, casi feudal, entre obreros y propietarios de la tierra. Con un episodio para la historia: la “gran algarabía de mujeres por la calle” que “se habían levantado como protesta por las detenciones efectuadas y amenazaban con meterle fuego al cuartel de la Guardia Civil”, según el testimonio del secretario del Ayuntamiento, Ricardo González, que cita Francisco Sicilia en su investigación.

Quedan, entre muchos, los nombres de dos mujeres: María López –lucha después como miliciana en el frente de Villaviciosa– y María Álamo, secretaria y vicepresidenta de la Agrupación Femenina Socialista. Celebran reuniones en sus casas para organizar la defensa del lugar y participan en mítines “haciendo uso de la palabra como oradora arengando a las masas”.





## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La tierra conserva los huesos apilados en un rincón. La fosa está en el osario junto al vano de acceso al cementerio. A un metro de profundidad aparecen balas, mecheros de yesca, dos navajas y tres cuerpos. Las víctimas han sido tiroteadas por la espalda, según las evidencias de muerte violenta. Uno tiene un disparo en la sien.

Aquí están Juan, Rafael y Pedro. El pastor, el porquero y el casero reciben un segundo entierro, digno esta vez, en el Día de Todos los Santos de 2006. Y a los cuatro años quedan identificados los restos de Aperador, tras el análisis genético de los laboratorios de la Universidad Autónoma de Barcelona y la Universidad de Granada.

"A los 58 años de su muerte, por fin hemos podido llevarle flores a mi padre", dice entonces Juan Aperador, hijo, rompiendo el mal fario de la desmemoria. Un recuerdo, y unas lágrimas a destiempo desde aquel "no llores que a tu padre no le va a pasar nada", al pie de una tumba en El Guijo que el pastor ahora comparte con su mujer, Adoración Castaño.

Las familias logran cerrar el círculo del duelo. Y denuncian los hechos por genocidio, sin éxito, ante la justicia española. Un equipo formado por miembros del Foro por la Memoria y del Partido Comunista de España (PCE) en Córdoba realiza los trabajos para localizar y exhumar la tumba colectiva con el apoyo en la investigación de una veintena de voluntarios.

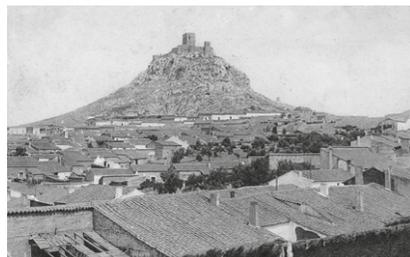
# BEL- MEZ

## El rescoldo de la 3ª Agrupación de Sierra Morena

**Localización:** Cementerio municipal  
**Número de víctimas exhumadas:** 4  
**Fecha de los asesinatos:** 22 y 23 de octubre de 1949  
**Trabajos arqueológicos:** Mayo y octubre de 2009

**Equipo de campo:** Manuel Vacas,  
Carmen Jiménez y César Pérez

**Fotografías:** © Carmen Jiménez  
© César Pérez







## CONTEXTO HISTÓRICO

“Intentó darse a la fuga, le fueron hechos varios disparos que le causaron la muerte”. Los informes de la Guardia Civil certifican el asesinato del guerrillero Manuel López (34 años), alias El Solitario, el 22 de octubre de 1949. El rescoldo de la 3ª Agrupación de Sierra Morena expone la mala saña franquista, extendida a una década del final de la guerra de España.

A la jornada siguiente caen tres más. Uno, Antonio Vargas (29), secretario de Agitación y Propaganda del Comité Regional del Partido Comunista de España. Otro, Benito Calero (24), tachado como enlace de la guerrilla. Y Alejandro Escribano (24), militante del PCE acusado de bandolerismo.

Cuatro historias que corretean por parajes como Peñaladrones y el arroyo Albardado. Relatos que guardan el postrero episodio de los “bandoleros” con los corazones atravesados a tiros, como desvelan las autopsias. De quienes murieron a un tiempo y, como deciden sus familiares tras localizar sus restos, yacen juntos en un mausoleo rubricado con una leyenda en memoria de los “luchadores antifranquistas asesinados por la dictadura”.

## Cacerías de maquis

El régimen de Franco intensifica las cacerías de maquis desde el año 49. Por eso El Solitario queda apresado la noche del 21 de octubre. En el Cuartelillo acaba soltando y refiere que en la sierra hay alguien de confianza. Los guardias civiles agarran la declaración como un clavo ardiendo y salen al monte. Pronto alcanzan el paradero de Benito.

Los interrogatorios atan cabos y deslizan que Calero sirve como punto de apoyo desde el cortijo de Las Caleras. Hace un mes y pico que recibe 25 pesetas por reportar “los artículos más imprescindibles a un grupo de guerrilleros que se escondían por allí”, según información del expediente. Actúa a espaldas de su mujer y su familia, que reciben con sorpresa la noticia rezagada de los hechos.

La confesión de Benito apunta también que la partida de maquis tiene escondidas sendas escopetas en Peñaladrones. Y que un par de “personas importantes” en la organización guerrillera van a llegar al arroyo Albardado para difundir propaganda y tratar asuntos internos.

Cuando acompaña a los agentes a buscar los fusiles ocultos, esposado, el joven es capaz de emprender la huida. Corre, penetra en los matorrales... tres balas lo alcanzan por la espalda. Otros guardias van al cauce donde atisban un par de figuras a las que dan el alto. El tiroteo provoca la muerte a Vargas y Escribano.



## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Los documentos oficiales señalan el punto exacto: ‘Fosa común nº 3, Fila 8, Grupo 2, Patio 3, el día 23 de octubre de 1949’. Ahí están. Una primera exhumación rescata tres cuerpos –9 y 10 de mayo de 2009– y el cuarto –3 y 4 de octubre– queda localizado en una tumba individual. A Benito, Alejandro y Antonio los asesinan de una tacada. A Manuel, un día antes.

“Heridas causadas por armas de fuego reglamentarias, atraviesan corazón y pulmones”. Las autopsias revelan repetidos impactos de bala en el tórax. “El corazón se halla atravesado”. No queda escrito, sin embargo, un balazo en el cráneo, con orificio de entrada en la barbilla o en el interior de la boca.

Y ahí los huesos amanecen regados por rastros de vida. Un anillo y un mechero de yesca acompañan a una víctima. Otra tiene un objeto de cuero sobre el pecho izquierdo. Una más, un lápiz y un portalápices de metal. O un reguero de botones que abrochan la memoria compartida, eterna.

Los testimonios familiares han aportado pistas fiables de la ubicación de las sepulturas y el equipo de investigación recorre archivos, solicita los certificados de defunción en el Registro Civil de Belmez y consulta el libro de enterramiento del Archivo Municipal, donde aparece inscrita la inhumación en dos fosas comunes en el suelo del cementerio.

# AGUI- LAR DE LA FRON- TERA

Huesos y nombres,  
apilados en cistas

**Localización:** Cementerio municipal

**Número de víctimas exhumadas:** 66

**Fecha de los asesinatos:** Desde el 25 de julio de 1936

**Trabajos arqueológicos:** 2010, 2011 y 2012

**Equipo de campo:** Rafael Espino, Virginia Barea, Juan Manuel Guijo,  
Jorge Cepillo, AREMEHISA

**Fotografías:** © AREMEHISA





# AGUI- LAR DE LA FRON- TERA

## CONTEXTO HISTÓRICO

Un manojo de escaramuzas alimenta la breve resistencia democrática en Aguilar de la Frontera. El dominio rebelde está asentado desde el estallido golpista. Pero un avión riega el pueblo de bombas durante la jornada del 24 julio del 36. Un día después, arranca la violencia extrema franquista.

Los grupos de fascistas armados patrullan cada barrio. Las listas de detenidos, alimentadas por chivatos y delatores, quedan trazadas en sangre fresca. La literatura del pánico remite a camiones atestados de criaturas indefensas conducidas ante un paredón donde la balacera deja arañazos sin alma.

La represión poliédrica acumula desapariciones forzadas, violaciones, torturas, robo, cárcel, depuración profesional, destierro... Un castigo diseñado desde el odio ideológico a dirigentes políticos y sindicales de izquierda y que raja en canal la quietud de esta porción de la Campiña Sur.

## Estallido de terror

La muerte visita variados rincones del municipio. Desde las calles Eras a Belén, de Calvario a Candelaria y San Cristóbal, o del Tejar a Santa Brígida. Las balas atraviesan las vidas de amas de casa, taberneros, industriales,



albañiles, abogados, estudiantes y jornaleros. O de oficios dispares, como barberos, electricistas, carpinteros, mecánicos, ferroviarios, carteros, actores, tipógrafos o chóferes.

Las matanzas dejan más de 150 ejecutados en las primeras semanas, sumando los aguilarenses que caen los meses siguientes en Córdoba, Puente Genil, La Carlota, San Sebastián de los Ballesteros y Málaga, según las averiguaciones de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Aguilar de la Frontera (AREMEHISA). La Causa General abierta en los años 40 por el régimen de Franco no certifica, sin embargo, ninguna víctima de derechos.

A tales cifras hay que sumar las defunciones a causa de enfermedades y falta de alimento en prisiones para esclavos del franquismo salpicadas por toda la provincia. Y los fallecidos en el frente de batalla o en campos de concentración nazis, que suman más de 200 personas de Aguilar, como apunta la investigación de Rafael Espino.

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El relato vivo de Manuela Molina va a ser trascendental para localizar las fosas comunes. Apostada en un cerro cercano es testigo de los asesinatos y de ahí recuerda el lugar de los disparos, del arrastre de los cuerpos y de los enterramientos clandestinos. El testimonio oral refiere dos grandes fosas donde los criminales arrojan a las víctimas.

La primera campaña arqueológica, con este rastro, ayuda a rescatar de la tierra hasta a 60 represaliados. La intervención en la parte baja del camposanto resulta también la más extensa en el tiempo, según el informe del proyecto de delimitación y exhumación de las fosas del cementerio de Aguilar de la Frontera.

Las tres campañas consumadas en el camposanto aguilarenses –en los años 2010, 2011 y 2012– recuperan a 66 personas. Los estudios del terreno –practicado con georradar en 2007– aventuran la posibilidad de nuevos sondeos. Y las tareas arqueológicas, promovidas por AREMEHISA, continúan en otros puntos de la necrópolis.

Las inhumaciones colectivas en cistas exhiben la posición anómala de los cuerpos. El contexto conserva pruebas criminales como balística, impactos de proyectil y roturas *perimortem*. El análisis genético posterior realizado a los restos óseos exhumados permite identificar a 31 represaliados.



ARGENTINA  
REPUBLICA ARGENTINA  
GOBIERNO NACIONAL

RAFAEL LEÓN CECILIA

ARGENTINA

ANTONIO CONCEPCIÓN TORO

ARGENTINA

ESTER VERA



ANTONIO BÉRELORE



ARGENTINA



ARGENTINA



ARGENTINA



ARGENTINA



ARGENTINA



ARGENTINA



ARGENTINA



ARGENTINA



# ADA- MUZ

## La muerte (anunciada) de los últimos maquis



**Localización:** Cementerio municipal de Nuestra Señora del Carmen

**Número de víctimas exhumadas:** 3

**Fecha de los asesinatos:** Desde abril de 1939 a septiembre de 1949

**Trabajos arqueológicos:** De julio a agosto de 2015

**Equipo de campo:** Andrés Fernández, Cristóbal Alcántara,  
Juan Fuentes y Miguel Vila

**Fotografías:** © Aratipsi Patrimonio



2



## CONTEXTO HISTÓRICO

Una guerra extinta una década atrás enmarca la póstuma lucha desde Sierra Morena. La dictadura enfila a los guerrilleros antifranquistas en matanzas eliminatorias, cacerías contra combatientes acusados de “bandoleros” para finiquitar también la intencionalidad política de la resistencia.

Las incesantes batidas por el monte tienen un objetivo: acabar con todo rastro de oposición a Franco. Es la muerte (anunciada) de los últimos maquis. El relato histórico de la comarca que atesora las llamadas partidas de Romera o de Los Jubiles, que pierde en sucesivas emboscadas a todos sus elementos.

Y el eco de nombres como Diego Luque alias El Lindo, Claudio Romeira y Justo Barrios. O apodos como Once Nudos, El Corneta, El Manco o El Cuco, al que responden José Antonio Redondo, Alfonso Sanz, Antonio Gómez y Pedro Coletto. Hasta Ricardo Molina, José López y Juan García.

Linchados, todos, y con la levedad de la tierra como eterno atavío. El último aguante. Como si combatieran aún por un régimen republicano que ya no existe. Como si tuvieran acaso otra posibilidad de vivir. Como si no fueran los últimos guerrilleros andaluces.

## Tiros por la espalda

Un cuerpo inerte queda expuesto dos días en la plaza adamuceña. La lúgubre escena sirve como medida ejemplarizante. Para dejar claro qué ocurre a quién osa cuestionar el poder ganado a sangre y fuego por los

rebeldes. El muerto es Romera. Ha estado al mando de la 3ª Agrupación del Ejército guerrillero.

Al último combatiente le alcanzan “dos disparos de proyectil por la espalda”, según los expedientes oficiales. Ocurre el 11 de septiembre de 1949. Deambula sus últimos días como única compañía de Lindo que el 28 de agosto, cercado por la Guardia Civil, decide acabar con su vida.

Son los estertores de la resistencia armada al franquismo. El desvanecimiento de un puñado de “salteadores”, que así los define la nueva España nacida del terror golpista. Y las autopsias regalan una frase común: “impactos mortales de bala por la espalda”. Muertos a balazos. Y al estilo traidor.

La evocación de todos los nombres permanece latente. Leonor Ávila revive al final de sus días (fallece en Badalona en 1996) a su marido, Alfonso Sanz alias El Corneta. Él, detenido por los golpistas en 1939, huye al monte para unirse a los maquis y cae asesinado en el año 47. Ella sufre destrozos en su casa, torturas y una condena a dos años de prisión por un delito de encubrimiento y auxilio a fugitivos. Y resucita el recuerdo conjunto medio siglo después. La familia sigue buscando sus huesos, ocultos en alguna fosa común.



## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Cuentan que en la fosa adamuceña los golpistas entierran más de cuatro decenas de cadáveres. Muchos eran combatientes, otros simples enlaces y algunos ajenos al empuje de la guerrilla. Ejecutados en incesantes exploraciones por el monte, en matanzas eliminatorias de todo rastro opositor.

Las autopsias de la época pasan al papel el daño causado a tiros. Y estos sumarios repercuten de forma crucial a la hora de señalar el espacio que ocupan las sepulturas ilegales. La investigación de la nieta del Manco, Guadalupe Martín, abre la posibilidad de buscar las fosas. Y luego llega el apoyo de otra descendiente, la del Corneta, Araceli Pena.

El trabajo arqueológico exhuma a tres sujetos con evidencias de muerte violenta. Están arrojadas de forma individual tras su ejecución. Las inhumaciones aparecen sin rastro de ataúdes. Bajo el piso del cementerio municipal de Nuestra Señora del Carmen sí hay un tarrito de cristal con líquido en su interior, asociado a uno de los cuerpos. Otro presenta una arandela metálica y el de más allá, una argolla. O botones y restos de calzado y suelas de caucho y roturas óseas por disparos de pistola y fusil.



# OBE- JO

## Caza al guerrillero antifranquista



**Localización:** Cementerio municipal

**Número de víctimas exhumadas:** 2

**Fecha de los asesinatos:** 5 de julio de 1948

**Trabajos arqueológicos:** De octubre a noviembre de 2015

**Equipo de campo:** Andrés Fernández, Cristóbal Alcántara,  
Maribel Brenes y Francisco Melero

**Fotografías:** © Aratipsi Patrimonio



## CONTEXTO HISTÓRICO

La caza al antifascista está enquistada como una obsesión del franquismo. El régimen dictatorial vende el hostigamiento a la guerrilla como un escarnio contra quienes tilda de “forajidos”. La represión avanza como moneda de cambio cotidiana. Y la sierra amanece a menudo como una trampa mortal.

Caso del 5 de julio del 48. Una fecha mortal para Andrés Molero Redondo y Francisco Romero Huertas, vecinos de Cerro Muriano abatidos en las Minas de las Traviesas. Las continuas correrías arrinconan a quienes buscan refugio en las montañas.

Que “la guerra ha terminado”, proclama Francisco Franco el 1 de abril del 39 en el último parte de la guerra civil española. Pero justo el décimo aniversario de esa misiva, los fascistas matan en el cerro La Garita a Rafael Luque Lindo y José Luna Cartán, alias Ratón, para exhibir sus cadáveres en el pueblo. Es la pedagogía del terror.

“Los pusieron tirados como a perros”, recuerda José López, entonces un niño de 12 años. Guarda una imagen diáfana de la siniestra escena. El paisano de Obejo señala el lugar exacto, en la plaza donde dejan tirados “durante varios días” a los partisanos hasta vaciar los cuerpos a una fosa común del cementerio local.

### **“Tantos años sin mi padre”**

Las incursiones en el monte buscan “evitar que pudieran huir los forajidos”, según detalla la Guardia Civil en sus informes. Acusan a los “bandoleros” de crímenes variados, con “vehementes sospechas” pero sin pruebas ni juicio. Y algún “confidente” señala a los huidos. Como a Molero. Que queda

GUARDIA CIVIL

Comandancia 105 Córdoba  
 Puerto Fernán Núñez

La expide gratuitamente la Guardia Civil para facilitar la identificación de la población rural.

Segundo apellido Muñoz  
 Nombre Francisco  
 Naturaleza pro Córdoba  
 Provincia Córdoba  
 Vecindad VILLANUEVA DE CÓRDOBA  
 Provincia (Córdoba)  
 Edad 47 Estado Civil S.  
 Profesión Salvador Domicilio Lima 60  
 Tiene sus propiedades u ocupaciones habituales en Pulpieto  
y Cañalera



Al contestar c

GUARDIA CIVIL

Comandancia 105 Córdoba  
 Puerto Fernán Núñez

La expide gratuitamente la Guardia Civil para facilitar la identificación de la población rural.

Primer apellido Cebalero  
 Segundo apellido Requena  
 Nombre Cebal  
 Edad 50 Naturaleza Villapanuca Estado C.  
 Profesión u oficio carretero  
 Domicilio Alameda de las  
 Bajas personales a regular a estatuto  
estatuto estatuto estatuto  
 de Pasada con frecuencia a estas fincas de  
esta comarca  
 El interesado, 23 de Agosto de 1956  
Lanaco  
 Al Comandante del Puerto.



Al contestar c

4024-7393  
24 18

MILITAR

SEGUNDA DIVISION MILITAR

SIV.

PLAZA DE CÓRDOBA

AÑO DE 1949

(15)

JUZGADO ESPECIAL DE REBELDES N° 1

Regimiento de Artillería n.º 42

Juzgado de Instrucción

CAUSA N.º 224/49

EXTE N.º 7.655

Instruida con motivo de la muerte por la Guardia Civil de los bandoleros DIEGO LUQUE LINDO Y JOSE LUNA CARTAN.

Ocurrieron los hechos el día 18 de Abril de 1949

Dieron principio las actuaciones el día 9 de Abril de 1949



JUEZ INSTRUCTOR

SECRETARIO

EL COMANDANTE DE ARTILLERÍA  
DON ANGEL MARTINEZ BARRIS

EL TENIENTE A. DE ARTILLERÍA  
DON GUILLERMO SANCHEZ VICQUE

Legajo. 641 N.º 9334

sentenciado bajo esa premisa delictiva. “Los fugitivos cayeron al suelo” tras los disparos a bocajarro, admite el sumario.

“Al cabo de 67 años voy a ver los huesos de mi padre”, dice Pablo Andrés Molero. “Yo no lo conocí. Nací el mismo día que a él lo mataron”, confiesa. El 5 de julio de 1948. Los restos óseos son exhumados en 2015, 67 años después de la ejecución. Décadas después espera paciente a que una aguja perfora la piel de sus dedos y que la sangre derramada sirva para certificar la identificación genética.

“Tantos años sin padre y ahora hacer esto... no llegué a verlo siquiera”, relata. Vive el momento con una potente mezcla de “sentimientos”. Con cierta alegría, “porque se cierra un caso y que al menos nosotros sepamos dónde lo tenemos”. Y tristeza, que la memoria trae viva décadas de sufrimiento “con mi madre sola intentando tirar de todos nosotros”.

“Lo más sorprendente es que al final ha sido una casualidad”, retoma. La búsqueda de Lindo y Luna, a petición familiar, propicia la apertura de la tierra también en otro punto del camposanto, donde yacen Molero y Romero Huertas. “Salieron ellos y nos hemos enterado de rebote. Fue una sorpresa enorme, imagínate. Entonces nos llamaron, fuimos y... me estoy enterando más en estos días de mi familia que en todo este tiempo atrás. Me cuentan ahora lo que tenían que haberme contado hace 60 años”, subraya.

Porque en casa mantienen a aquel niño alejado de fantasmas del pasado. “Esto parece que ha sido tabú, no querían decirme nada”. Sí tiene claro, en cambio, cómo los fascistas “vinieron dos o tres veces a casa”. O cómo queda “mi madre sola y con cinco hijos, tuvo que bregar mucho para sacarnos adelante”.

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El proceso de búsqueda ofrece resultado positivo. Los cuerpos han sido hallados junto a la pared del fondo del cementerio. Ahí está la tumba de Romero. Y la de Molero, al que espera su hijo, Pablo Andrés. La intervención arqueológica persigue los restos de Luque Lindo y Luna Cartán, que no han sido localizados.

La ubicación de los enterramientos aparece en los Procedimientos Militares custodiados en el Archivo Militar Territorial número 2 de Sevilla. El “encargado” del cementerio, Antonio Alonso, indica el doble depósito y señala las fosas compartidas a pares: una “a unos 20 metros de la puerta principal” y otra “sobre la pared de la parte saliente, a cinco pasos de la del lado Norte y 23 pasos a la del lado Sur”.

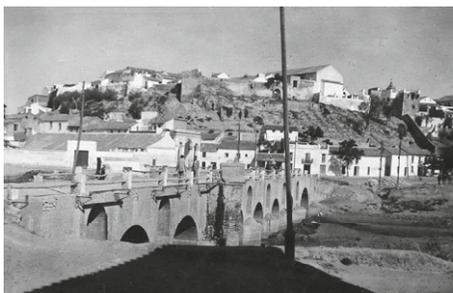
Las causas instruidas reflejan cómo los descubren “al montar un servicio de apostadero” y que a la voz de “alto a la Guardia Civil”, los fugitivos “intentan huir”. Los expedientes describen a las víctimas y sus vestimentas: pantalón de lana, camisa kaki, pelliza negra, botas de campo y boina.

Y la defensa que portan. “Dos artefactos de explosivo fabricados de forma muy rudimentaria en dos botes de hoja de lata”. O “una bomba de mano de las llamadas de piña”. Con alguna “escopeta de dos cañones” y “una pistola marca César”. Y un botín de solo “seis pesetas”, según el sumario franquista.



# CAS- TRO DEL RÍO

## Los trece de Santa Cruz



**Localización:** Paraje de Santa Rita  
**Número de víctimas exhumadas:** 12/14  
**Fecha de los asesinatos:** 6 de agosto de 1936  
**Trabajos arqueológicos:** De mayo a junio de 2017

**Equipo de campo:** Jesús Román, Juan Manuel Guijo,  
Elena Vera y Antonio Domínguez

**Fotografías:** © Juan Miguel Baquero



# CAS- TRO DEL RÍO

## CONTEXTO HISTÓRICO

Cinco de la tarde del 18 de julio. Unas gotas de sudor corretean las sienas palpitantes del coronel Ciriaco Cascajo Ruiz. Bate con fuerza el calor en el cuartel de Artillería de Córdoba. El militar lee el bando de guerra golpista y acata el mandato criminal de Queipo. Las instrucciones son claras: tomar las posiciones clave de la capital. Y matar.

La tarde y la noche quedan empapadas de sangre. El quebranto de la paz arrasa con un grupo de jornaleros del campo, los trece hombres detenidos en Santa Cruz. Tras su secuestro y las golpizas, sigue el paseo en una cuerda de presos camino a la ejecución y entierro múltiple enterrados en un olivar en el paraje de Santa Rita. Cae a plomo el 6 de agosto de 1936.

Sus nombres: Juan José Gómez Gálvez 'Bandurria' (46 años), Antonio Rafael Gómez Márquez (17 e hijo del anterior), Eduardo Luque Gómez (16), Antonio Luque Merino (46), José Morales Jiménez (41), Juan José Cañadillas López (19), Rafael de Dios López (37), Manuel Jordano López 'Penitas', Antonio Serrano Calderón (39), Antonio Serrano Sabariego (20), Antonio Ventura Luque (23), Antonio Ventura Luque (20 y primo del anterior) y un joven de apellido Vallejo (18).

Es sólo el comienzo de la represión en una provincia donde los rebeldes encuentran amplio eco: 47 de 75 pueblos se suman a la sublevación armada, según la pormenorizada investigación del historiador Arcángel Bedmar. Los insurrectos toman los edificios públicos y los servicios de correos, telégrafos y Telefónica. Desde ahí ordenan a todos los cuarteles que urge apresar a las autoridades republicanas y ocupar las Casas del Pueblo.

## Tintes de masacre

La represión desatada en el sur de la península adquiere tintes de masacre en zonas estratégicas. La aldea de Santa Cruz sufre esas expediciones mortales. El 20 de julio el grupo de falangistas capitaneado por Eugenio de Larriva encuentra la carretera cortada por unos carros a la altura del arroyo Hondo. La réplica al puesto de control es el arresto de “trece hombres indefensos, la mayoría asentados en el cortijo La Reina, parcelado por la reforma agraria”, apunta Bedmar.

“Los militares usaron a los detenidos como parapeto en su camino hasta el cuartel de Espejo, en cuyo patio los mantuvieron amarrados de dos en dos a pleno sol”, dice. Tras el fracaso en la conquista de Castro del Río, la columna Varela ataca la empresa con una fuerza atestada de mercenarios marroquíes que siembran el terror “rapiñando, violando y asesinando a familias enteras”.

Para completar el informe histórico, un integrante de la columna criminal deja su declaración. Manuel León Fernández, “testigo del exterminio”, escribe: “El día 6 de agosto, cuando salimos de Montilla en dirección a Castro del Río, le entregaron a Varela una cuerda de 40 ó 50 presos de la cárcel de Montilla. Al llegar a Castro, mientras hacíamos el ataque, los tuvieron todo el día a pleno sol, custodiados por la Guardia Civil”.

Y continúa el relato: “En un momento en que yo paseaba con una cantimplora de agua, los presos, con voz lastimera, murmuraban: ‘¡Agua! ¡Agua!’. Yo me acerqué instintivamente y les di de beber. El guardia me dijo: ‘No te molestes... ¡para lo que les va a servir!’. Cuando aquella noche estábamos descansando junto a las piezas de artillería, se oyeron unas descargas. Me incorporé y pude observar cómo remataban a toda la cuerda de presos traídos de Montilla”.

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Años 60 del siglo pasado: unas labores agrícolas dejan al descubierto huesos, botas y ropajes. Ahí queda la pista en un olivar que atesora el testimonio de la columna criminal. El trabajo científico recupera restos óseos desprovistos de relaciones anatómicas. Y abundante material desperdigado, desde elementos de balística, de fusil Mauser y armas cortas, a botones, monedas o fragmentos de suelas de zapato.

Los postreros análisis genéticos ponen nombre y apellidos a los huesos, que reciben digna sepultura. “Ha sido muy especial encontrar a mi padre en una fosa”, dice emocionada Remedios Gómez Márquez, hija de Juan José, asesinado por los golpistas junto a su hijo Antonio (17 años). El caso ejemplifica la grandeza de la Memoria. Para qué sirve buscar a los desaparecidos. Y cerrar heridas.

El estudio de Bedmar sirve de soporte a la petición de búsqueda de la fosa común por parte de algunos familiares de los trece de Santa Cruz. La indagación marca la finca de Santa Rita, situada al otro lado del río Guadajoz. La base para señalar el enterramiento clandestino han sido los testimonios de Francisco Merino, autor del libro *Castro del Río del rojo al negro*, y Blas Criado. El primero confirma que en los años 60 del siglo XX aparecen huesos al realizar labores agrícolas y Criado grabó, tres décadas más tarde, imágenes de restos humanos, botas y ropajes.



## “HEMOS IDENTIFICADO EL ADN DE SU PADRE EN UNA FOSA COMÚN”

Los análisis genéticos a las víctimas del franquismo exhumadas en Castro del Río permiten identificar al padre de Remedios Gómez Márquez. Juan José Gómez fue ejecutado por los golpistas en el inicio de la guerra civil junto a su hijo, Antonio, que tenía 17 años.

Remedios ha encontrado a su padre. Lleva 83 años buscando su cuerpo. Una muestra de ADN identifica a Juan José, víctima del franquismo. Remedios lo entierra junto a su madre. Está “feliz”. Pero vive la noticia entre “contradicciones”. Porque también busca a su hermano y la ciencia no ha podido confirmar que Antonio, ejecutado con 17 años, esté entre los huesos las personas exhumadas en Castro del Río.

“Ha sido muy especial encontrar a mi padre en una fosa común, no lo esperaba en la vida”, confiesa Remedios. Y allí están los restos óseos, arados y removidos durante décadas en el paraje de Santa Rita. Como demostró el trabajo arqueológico.

Juan José Gómez Gálvez, entre la tierra, asesinado por los golpistas de Franco. Tenía 46 años. Y su hijo. Ambos ejecutados el 20 de julio del 36. Remedios se acuerda de su madre, Dolores Márquez de la Fuente. Una mujer que “murió de negro” a los 86 años. Una mujer que, desde aquellas muertes, nunca celebró “nada” en casa.

Una llamada –año 2019– desde la Junta de Andalucía informa del resultado positivo de las muestras genéticas cotejadas en el Banco de ADN de la Universidad de Granada. Los restos hallados en la fosa y los que ella misma entregó, son compatibles. Remedios pregunta por su hermano. Es un acto mecánico, atávico. La respuesta al otro lado del hilo telefónico es negativa.

### **Remedios, ha encontrado a su padre. ¿Qué siente?**

Ha sido muy especial encontrar a mi padre en una fosa común, no lo esperaba en la vida. Lo que siento es una emoción muy grande. Incluso hoy ando regular de salud. Y ayer me dio un ataque de nervios, lo mismo lloraba que reía. Algo extraño en mí, que siempre acepto las cosas muy tranquila, pero ayer me pilló de sorpresa después de tanto tiempo esperando.

### **¿Cómo fue recibir la llamada anunciando el resultado positivo, tras más de 80 años de búsqueda?**



Me preguntaron cómo me llamaba y dije para qué. Ya me dijeron que era para eso, que tenían la prueba de ADN y había dado positivo. Le pregunté de quién y me dicen de su padre. Me dio mucha alegría. No sabía qué contestarle, me puse nerviosa. Lo primero que hice fue preguntarle por mi hermano, tenía un interés especial en que apareciera, era un niño de 17 años. Pero me dijeron que solo mi padre. Pensé que serían los dos... ahora me queda eso, por qué mi hermano no, después de tanto tiempo. Estoy muy alegre por un lado, y por otro con muchas contradicciones.

**¿De quién se acuerda en estos momentos?**

De mi madre. Ella los vio atados a los dos cuando los cogieron en la Santa Crucita, en

una aldea. Murió de negro y nunca la vi reír ni celebrar nada en mi casa, ni un cumpleaños. Nada, ni Nochebuena. Yo sigo igual, no celebro ni mi cumpleaños.

**¿Qué le contaba?**

No contaba nada, no podíamos hablar. Había mucho miedo. En mi casa una conversación normal de lo que pasó... eso nunca. No se podía. Si contaba algo decía que no se entere nadie, que si preguntan no vayas a decir que a tu padre lo han matado, di que se ha muerto.

**¿Cómo era su padre?**

Era guitarrista de carrera, estuvo estudiando en el conservatorio en Córdoba. A él le

conocían como el Bandurria, y así nos conocen a todos en el pueblo. Era una persona especial. Siempre tenía tiempo para tocar en todas las bodas y bautizos. Pero mi madre contaba poco.

#### **Y su hermano...**

Era un niño, con 17 años lo mataron. Y había otro más chico del pueblo, con 16. Se lo llevaron porque estaba con mi padre. Una mujer vio cómo los ataban y se los llevaban. Y ya está. Ninguno había hecho nada.

#### **¿Cómo los detienen los golpistas?**

Había un cortijo cerca del pueblo donde repartieron tierras para que algunas familias las pudieran labrar. Ellos dormían en una era que teníamos allí. Por la mañana llegaron unos camiones y como mi padre no tenía nada se levantó, y mi hermano, que estaba con él. Pero tenían una lista. Sabían a quién se iban a llevar. A los que no tenían a mano, como mi padre, los buscaron.

Cuando mi madre se entera fue a buscar a otras mujeres, de los que se habían llevado, y fueron a Montilla, donde le dijeron que los habían trasladado. Mi madre estaba embarazada de siete meses, cogió un mulo, y al llegar le dicen que no, que están en Espejo. Allí los vio atados de las manos, a pleno sol. Es lo último que sabemos de ellos. A las mujeres cuando volvieron al pueblo las pusieron a barrer la plaza y a alguna la pelaron y le dieron aceite de ricino. Yo lo vi. Y esta mujer murió a los pocos días, también la vi muerta.

#### **¿Hablaron sus padres en aquel momento?**

Mi padre le dijo coge a los niños, que éramos cinco, y vete cuanto antes del pueblo. Y eso hizo. Llega a Santa Cruz y nos coge, con una cabra para por lo menos darnos

de comer por ahí, y llegamos así hasta Jaén andando, en pleno julio. Mi madre se puso tan malita que abortó. La ingresaron en el hospital de Jaén y nos quedamos un mes solitos, en una finca. Nos ayudaron un poco por lo menos para comer. Dormíamos a veces en el pajar con los animales, solo con una mantita.

Los años de la guerra pasamos mucha hambre y necesidades. Lo mejor para comer eran aceitunas secas, y lo poco que daba el campo. Para dos de mis hermanos y yo incluso tenían los papeles para enviarnos a Rusia, pero un tío mío se hizo cargo y nos quedamos. No sé lo que sería mejor.

Luego, cuando volvimos al pueblo, un falangista se había metido en nuestra casa, una casa que hicieron mis padres... Le daría un poquito de remordimiento y nos dejó que nos metiéramos, pero en una habitación abajo, porque él se quedó en la casa, ya la consideraba suya. Muchos años después fui al pueblo, porque vivo en Córdoba, y quienes compraron la casa me dejaron entrar a verla.

#### **Y, del secuestro, a una cuerda de presos y la ejecución.**

Estaban atados con sogas. Los mataron en un olivar, pidiendo agua con voz lastimera, según contó Francisco Merino en un libro. Ese testimonio dice que al momento escuchó una ráfaga y vio como les daban el tiro de gracia. Que los dejaron allí tirados, no hicieron fosa. Otro decía que vio cómo se los comían los perros, pero no quiero ni pensarlo. Lo que pasa es que eso es lo que se ha contado. Es la historia nuestra, sé que hay muchas, pero es triste, de esto no te repones nunca. Y fue uno del pueblo el que tuvo la culpa.

**¿Qué diría precisamente a las víctimas que siguen buscando a sus familiares en fosas y cunetas?**

Que tengan ánimo y hagan como yo, que sigan y sigan, que llevo muchos años con esto. Que mantengan la esperanza.

**Y a quienes hablan de abrir heridas...**

Hay quienes hablan de venganza, sí. Les diría que no entienden. Esa es la excusa que tienen, que hace mucho tiempo. Pues yo tengo 87 años y me sigo acordando, no me han anulado aunque quieran.

O eso que dicen que todos hicieron igual, que todos mataron... Pues no. Mentira. El golpe de Estado lo dieron ellos y no pararon de matar nunca. Otros se defendieron y es normal, si te van a matar, te defiendes. Es la realidad de lo que pasó.

**¿Qué opina entonces de todo el camino que queda por recorrer en España?**

Que no se ha hecho nada, nunca. Y nada es nada. Todo esto se podía haber hecho hace mucho tiempo. Y lo que se ha hecho es con la fuerza de los familiares.

**Y, dicen, una fosa común es un libro abierto, que explica la historia. Usted estuvo en la excavación.**

Yo he estado allí muchos días. Los huesos eran tan pocos, tan arados... Ha sido como encontrar una aguja en un pajar, en el sitio que estaba era muy difícil encontrarlo, pero tuvimos suerte. Al final no han podido confirmar nada más que a mi padre, eso no lo esperaba yo. Pero el trabajo de los arqueólogos ha sido... tengo un gran agradecimiento que no les voy a pagar nunca. A Jesús (Román) y Juanma (Guijo) les tengo un cariño especial. No solo es el trabajo, sino en lo personal, cómo se comportan con las personas. Son únicos. De estas personas hay muy pocas.

**“Ojalá todos los familiares pudieran dar un entierro digno a sus seres queridos”**

En la “alegría” de Remedios cabe un recuerdo especial al equipo científico encargado de la exhumación, dirigido por el arqueólogo Jesús Román y el antropólogo Juan Manuel Guijo, junto a la arqueóloga Elena Vera y Antonio Domínguez.

“Hoy es uno de esos días en los que te sientes orgulloso de tu trabajo, ves que se cierran heridas que nunca dejaron de sangrar”, apunta Jesús Román. “Remedios es de esas personas que te marcan para siempre” aunque “su felicidad no es completa, aún falta su hermano, pero, al menos, ha podido recuperar a su padre”, matiza el arqueólogo. “Ojalá todos los familiares pudieran dar un entierro digno a sus seres queridos que 83 años después continúan desaparecidos”, confiesa.

Los trabajos arqueológicos fueron coordinados desde la extinta dirección general de Memoria Democrática de la Junta de Andalucía y la consejería de Cultura, hasta el momento de la entrevista, no habían informado del resultado positivo de la identificación genética de dos víctimas del franquismo.

# MON- TUR- QUE

## El abismo de la Casilla de Cubero



**Localización:** Finca Casilla de Cubero

**Número de víctimas exhumadas:** 7

**Fecha de los asesinatos:** 24 de agosto de 1936

**Trabajos arqueológicos:** De abril a julio de 2017

**Equipo de campo:** Andrés Fernández, Cristóbal Alcántara y Eloísa García

**Fotografías:** © Juan Miguel Baquero



# MON- TUR- QUE

## CONTEXTO HISTÓRICO

Monturque asume la sublevación desde la misma noche del 18 de julio. Calca los pasos de otros pueblos. No hay resistencia ni represalias contra derechistas. Da igual. A las pocas horas los rebeldes practican detenciones ilegales y la violencia arrecia dejando una huella eterna en el pueblo.

Raimundo García abre una humilde maleta. Saca un pañuelo, un paquete de tabaco, documentos, unas gafas destrozadas. Y una chaqueta y una camisa agujereadas por los tiros que matan a su abuelo, Miguel Moreno Antequera, el 24 de agosto del 36 con el crimen múltiple que arrasa en la Casilla de Cubero con un grupo de vecinos de Cabra.

El nieto trae los objetos envueltos en una bandera republicana. La escena –ocurre en el año 2009– marca la presentación del libro *Monturque durante la guerra civil (1936-1939)*, del cronista local Francisco Luque. La obra contextualiza los sucesos y enmarca el relato histórico que permanece salpicado de ignominia.

Aquella jornada agosteña está sembrada de muerte en el paraje que sirve entonces como yacimiento y hoy es una finca cultivada de olivos. Los vecinos ya están tiroteados. Miguel, unas balas más tarde, cae abatido. Todos desaparecidos en la tierra. Durante décadas.

## Una bajada al infierno

La antigua cantera queda así convertida en una bajada al infierno. Un abismo que retrata la fotografía que aporta Raimundo. “Apenas si podía percibirse la respiración de los allí presentes”, escribe *Diario de Córdoba* en un reportaje titulado ‘Un doloroso recuerdo’.

El “amargo tesoro” que la familia guarda por más de 80 años es testigo de una vida, de una tragedia. Como la obra de Luque, editada por el Ayuntamiento, que atesora una retahíla de imágenes y testimonios de los sucesos provocados por el terror franquista en el municipio: asesinatos, detenciones, depuración de funcionarios, saqueo, vejaciones... Y desgrana el drama resumido en 17 capítulos.

Porque antes de recibir la muerte, Miguel consigue huir de sus captores. Escapa herido y busca refugio en casa de unos amigos. Ahí se cambia de ropa para evitar que la sangre le traicione. Luego pide ayuda a un conocido para salir del acoso monturqueño. Pero el delator resuelve la situación con un chivatazo. La canalla actúa y los rebeldes rematan a Moreno junto al resto de republicanos. Otros también intentar la fuga. En balde, a la postre. El viejo filón es ya un despeñadero de almas.



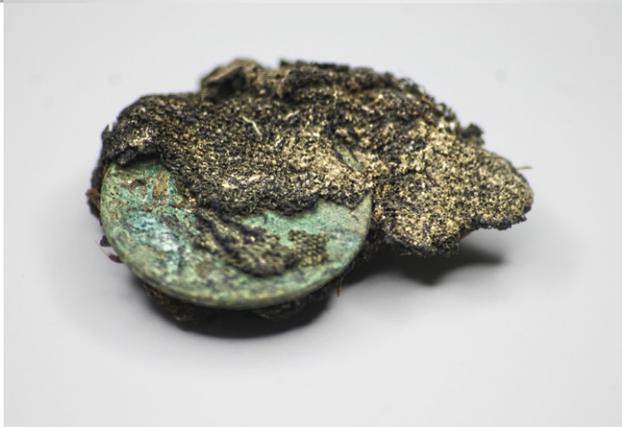


## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El pequeño yacimiento que sepulta a los egabrenses resiste como un averno furtivo. Una obstinación que tuerce el trabajo arqueológico al rescatar a siete víctimas. La excavación confirma la matanza. Ya nadie puede decir que no es cierto, que la cantería no estaba rellena de muertos.

En la margen izquierda de la carretera a Málaga y en las proximidades del término municipal de Lucena aparecen los restos de varios de los ejecutados. En la Casilla de Cubero. No hay tanta suerte en la Estacada de los Muertos, donde los fascistas también fusilan a jornaleros de Priego de Córdoba.

La fosa mide casi cuatro metros de largo por uno de ancho. Junto a los huesos hay una boquilla de fumar, un peine, medallas, monedas, trozos de tejido y proyectiles. La búsqueda de la fosa nunca fue sencilla. Algunos familiares intentan localizar años atrás el enterramiento clandestino haciendo catas por la zona. El lugar exacto, sin embargo, no aparecía. Una obstinación que acaba torciendo el cumplido rescate de los cuerpos yacentes



# LU- CE- NA

## Los muertos del teniente 'Polvorilla'



**Localización:** Cementerio Nuestra Señora de Araceli

**Número de víctimas exhumadas:** 5

**Fecha de los asesinatos:** Desde el 18 de julio de 1936

**Trabajos arqueológicos:** De enero a diciembre de 2017

**Equipo de campo:** Francisco Carrión, Daniel García,  
Iván Sánchez, Carmen M. Román, Rosa María Maroto, Erik Borja,  
Laura Gutiérrez y 52 estudiantes de la Universidad de Granada

**Fotografías:** © Juan Miguel Baquero



## LA NIÑA CON LA ENFERMEDAD DEL ALMA

**Pilar Roldán Cruz, hija de Pilar Cruz**

“Busco a mi madre, se llamaba Pilar Cruz. Me contaron que estaba trabajando, le pagaban muy poco sueldo y fue a pedir una *subía* a la Casa del Pueblo. Por ahí la cogieron”. El relato de Pilar Roldán Cruz es limpio, certero. Roto por la tragedia. “Un 12 de noviembre del 36 fueron a llevarle la comida y dijeron que no hacía falta más. Ya la habían matado”.

“Te he contado cosas muy desagradables. Qué lástima... Ya sabes, hijo, ya te he contado mi vida”. Porque “durante los años de la República” fueron “varias mujeres” a reclamar algún aumento en los escasos jornales”. Y a su madre “tuvo la mala suerte de tocarle”. La muerte. Que los fascistas reclamaban “por cualquier motivo”.

“Yo tenía 5 años. Lo pasé muy mal. Me dio un ataque muy grande de... antes le decían tircia -la enferme-

dad del alma, cuando el corazón entristece- y mi padre me llevó al campo a un cortijo que tenía un familiar, por apartarme un poco del sufrimiento”. Pilar salpica la narración con algunas lágrimas que enjuga a duras penas.

“Mi abuela lo pasó muy mal también, toda su vida suspirando. La cosa no era para menos. Éramos tres hembras y un varón, la mayor con 19 años. Mi padre se llamaba Bernardo, mi hermano igual y otra Araceli, Carmen y yo, la más pequeña. Aunque la verdad la sé cuando fui más grande. Entonces comprendí”.

Un latigazo de dolor recorre a Pilar, hija de La de Mantas, cuando el equipo técnico informa del hallazgo de restos óseos. La búsqueda en el cementerio ha sacado “a cinco, son hombres”, advierte. “Pero me han dicho que hay más sitios para encontrarla... y me he emocionado”, atina. “Mantengo la esperanza”.

Antes, dice, “no se les podía buscar”. Y ahora “está una todas las noches pensando que si tuviera la suerte de encontrarla y verla”. Un propósito vital que la mujer sigue buscando: “Que yo esté tranquila el día que me muera”.

## CONTEXTO HISTÓRICO

Cinco de la mañana. Día 19 de julio del 36. Los golpistas emiten el bando de guerra en Lucena. Un grupo de guardias civiles ha tomado el pueblo horas antes. Ya está en manos fascistas. Un triunfo fácil encharcado con la sangre de los derrotados: los muertos del teniente Polvorilla.

Porque el terrorismo franquista deja un mínimo de 124 asesinados. Cinco mujeres sucumben a tiros. Dividen la cifra 21 personas de Jauja y once de Las Navas de Sempillar. El resto, lucentinas. Un listado que completan siete fallecidos en la cárcel, según las investigaciones históricas.

Las tropas al mando del mando sublevado Luis Castro Samaniego, alias Polvorilla, someten a la población a un brutal castigo. Los atentados suman 25 muertes en la madrugada del 19 de agosto. La macabra matanza conmemora el primer mes de la rebelión militar.



## Espiral de violencia

Aunque los castigos comienzan en Lucena el mismo 18 de julio. Las tropas rebeldes toman el Ayuntamiento y la Casa del Pueblo. Ahí detienen a los primeros. Y las ejecuciones se suceden de forma masiva y colectiva. Una espiral que explota bajo la canícula agostaña.

“Muchos testimonios orales nos aseguran que en la madrugada del 19 de agosto asesinaron a 25 personas en el cementerio”, escribe Arcángel Bedmar en su informe. Un testigo presencial cuenta hasta 23 un solo día, tiroteados en la cuesta de Balandranes.

El Registro Civil de Lucena, sin embargo, recoge pocos casos. Con frecuencia están matizados con eufemismos tipo: “desconociéndose las causas de su muerte” o “apareció muerto por herida de arma de fuego a consecuencia de los sucesos del Glorioso Alzamiento Nacional”.

El “poder absoluto” de los golpistas en el pueblo no resta el ansia de sangre, adjudicada a discreción con el ánimo colaborativo de “personas de orden” y voluntarios derechistas. “Los jefes militares ordenaban o permitían los encarcelamientos, las torturas, el expolio de bienes y los fusilamientos sin que se arbitraran consejos de guerra u otros mecanismos con apariencia legal que justificaran las violencias”, apunta el historiador.

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Cinco personas han sido exhumadas del cementerio Nuestra Señora de Araceli. Los huesos reflejan múltiples fracturas *perimortem*. Caso de orificios en cráneos por entrada y salida de balística. O rotura de costillas, clavículas, húmeros y escápulas, que certifican las severas palizas a las que fueron sometidas algunas víctimas.

El subsuelo almacena, también, algunos proyectiles. Y cal viva. La fosa común, una vez descubierta y exhumada, certifica los crímenes agazapados demasiados años en el camposanto lucentino.

La intervención arqueológica arranca el 9 de enero de 2017 y copa diversas fases hasta diciembre. Culmina con éxito, casi cerrando aquel año de exhumaciones de fosas del franquismo en Andalucía. Restan otras inhumaciones por descubrir practicadas de forma ilegal en el lugar del asesinato. Enterramientos clandestinos que reposan, quizás, en la Alameda de Cuevas, la carretera de Cabra, el pilar de la Dehesa, las paredes de Uñate, el cortijo Angulo o la cuesta de Balandranes.



## “CUIDE DE MIS NIÑAS, SON MUY CHIQUITAS”

**Araceli e Isabel, octogenarias, buscan a su padre, Blas Baltanás, desaparecido**

“¿No sería mejor esa barriga mía que de un rojo?”. Un falangista suelta la frase a una mujer encarcelada. El tinte provocador busca minar la moral de Isabel Sabá Vázquez. Y quizás deslizar el futuro diseñado por los golpistas de Lucena desde julio del 36. Isabel presenta un avanzado estado de gestación. Está presa. Su marido, Blas Baltanás Pela, huido.

“Mi madre estuvo 17 días detenida”, cuenta Isabel (83 años, en esta entrevista). “Se quedó sola, con cuatro hijos –Rafael y Blas–, y la detuvieron embarazada”, dice su hermana Araceli (87 años). “¿La criatura que traía?”, contestan ambas con cierta sorpresa. “Nació muerta”. ¿O eso le dijeron? “Sí”, piensan. “Nació muerta... dios sabe lo que allí pasaría”.

La cárcel de Isabel y otras muchas mujeres lucenitas fue el convento de los Padres Franciscanos. Entre aquellas paredes “las mataban los frailes”. Decían: ‘mañana te toca a tí’. “Y los que no eran frailes”, completa Araceli. Blas escapa del rastro

de muerte. “Se fue de mi casa el día 25”, a una semana de la entrada rebelde en el pueblo, afina su hermana. Recita “a mi abuela” una letanía alojada en la memoria familiar: ‘cuide usted mucho de mis niñas, que son muy chiquitas’.

Blas, desde entonces, está desaparecido. Nunca saben más de él. Excepto “a los 20 años –en 1956–, cuando vino de la guerra el novio de Pepita la Mosca, y vino en busca de mi abuela que vivía en el barrio Alto” para informar “que lo vio enterrado en Guadalajara”, narra Isabel. Aunque sospechan que está tirado en alguna fosa.

### Señaladas de por vida

A “cuatro o cinco los mataron llegando al río, en Puente Genil”. ¿Sería Blas uno de ellos? Encuentran un suspiro de “lógica”. Aunque siempre les dijeron “que se salvó”. “Pero no lo sabemos”, remata. “Eso nos lo contaba mi mamá”, recuerda Araceli. “En mi casa siempre nos han hablado de lo que ocurrió, y de política, toda la vida”, dice. “Y con una foto muy grande en el portal de mi casa de mi papá”.

La tragedia motivó que quedaran “señaladas toda la vida”. “En los colegios nos echaron”, apunta. Con la cruz encima desde el apresamiento materno en la calle Quintana –“está la casa todavía igual”– donde los rebeldes someten a las mujeres a condiciones deplorables de reclusión.

“Mi abuela le llevó un colchón, que estaba embarazada, y ahí dormían todas atravesadas”, dice Isabel. Cuando la sueltan, dejando atrás aquella “criatura” que nace muerta, “se busca la vida haciendo churros y vendiendo carbón por las tardes”. Más tarde, vende casas. “No pasamos hambre pero nos miraban por encima del hombro porque éramos las hijas del rojo”.

Araceli ya es “mayorcilla” y, con sus “casi seis años”, tiene que ayudar “a poner los cacharros en la esquina para vender los *jeringos*”. Antes, visitaba “a mi mamá en la cárcel”. Entre las macetas del convento, recuerda, “había un rellano así chicuelo” en el que paraba “con mi abuela para llevarle algo de comer”. Salía “ella” de una habitación repleta de mujeres. Y colchones tirados por el suelo. “Me acuerdo”, repite.

### Un Corazón de Jesús en la solapa

“Hay personas que no, pero ella sí contaba que lo pasó muy mal en la cárcel. Que mataban a alguien y las ponían a limpiar la sangre”. Que los frailes amenazaban: ‘mañana te toca a tí’. Y los que no eran frailes. “Había uno que le decían *el de la bala*, que iba a misa y... dicen que mató al primero que asesinan aquí, un hortelano. Y tuvo todos los hijos curas y metidos en eso, en la iglesia. Más católicos que ninguno”.

Isabel, en plena conversación en el centro de Lucena, aviva anécdotas. Cuando la Guardia Civil “registraba la casa”. Hasta “el picón que había para los braseros, por si estaba mi padre... y ya ves que ahí se hubiera asfixiado”, sonríe. También el robo de medio saco de harina que acaba repartido en el ayuntamiento. Empleados que se llevan en cartuchos de papel “el pan de sus hijos”.

O cómo “los de la Falange” obligan a la matriarca “a ponerse un Corazón de Jesús en la solapa” si quiere vender churros. “Y se lo puso”. Isabel habla a escasos metros de donde antaño oían decir a la gente: ‘ustedes sois rojas’. También les quitaron “el carnet de beneficencia”. Con todo, “la posguerra fue muy mala”, según Araceli.

Isabel, la madre, “se casó de segundas con un primo hermano de mi padre”, Antonio Pela Burgos. Fue “muy bueno”, sostienen. Ambas evocan noches de radio. Con La Pirenaica, “callandito”. A oscuras y voz baja. Sonríen. Registran el interior de sus historias vitales. “No nos hemos tapado nunca, los que sí se han tapado fueron los criminales”, advierte Isabel. “Nadie les hizo ni les dijo nunca nada”. Y ellas, sentencia Araceli, “cada vez somos más mayorcillas y recordamos cada vez más todo aquello”.



## EL ALTRUISMO ANARQUISTA DE 'JERINGUITO'

**Mercedes Jiménez Pérez y Susana Quintero Jiménez, nietas de Manuel Jiménez Martínez**

"Toma mis zapatos", decía al descalzado. "Coge mi abrigo", animaba al desarropado. El altruismo de Manuel Jiménez Martínez, conocido como Jeringuito, tiene alma anarquista. Una filantropía innata atada a concienzudos ideales rojinegros que determinan a los golpistas para asesinar al militante de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

"Nada era suyo", recitan dos de sus nietas, Mercedes Jiménez Pérez y Susana Quintero Jiménez. Manuel, hijo único, vivía bien del negocio familiar. Y era "de izquierdas". Siempre, subrayan, "presumía y ostentaba de ser de la CNT".

"Su familia hacía *jeringos*, que es como en Lucena se llama a los churros. De ahí su apodo. Ganaban dinero y él no carecía de nada. Siempre tenía zapatos, ropa, pero salía a la calle y veía a un pobre, una persona que necesitaba algo y se lo daba", cuenta Susana.

A Manuel "se lo llevaron varias veces", recuerda Mercedes. "Luego lo soltaban", continúa. El carrusel de detenciones finaliza "un día que llegan

a casa, llaman a la puerta y preguntan por él". El anarquista acaba en la prisión de El Pozo. "Se ve que alguien le cogió encono", dice una. "Y todo por pensar diferente", apostilla la otra.

Lo matan "en agosto del 36, cuando los asesinatos masivos", apuntan. Dejaba tres hijos. Y su mujer, Teresa Valverde, embarazada, fallece al poco tiempo. "Qué mala condición hay que tener. Qué mala sangre para hacer esas cosas", define Susana. Porque los criminales, como refiere Mercedes, "vivieron siempre con total impunidad mientras que las víctimas eran las señaladas".

Ambas están sentadas en un banco de hierro. Cuentan la historia familiar ante el cementerio en el que los golpistas mataron y enterraron a decenas de personas indefensas. "Fueron muertes muy violentas", sugieren a tenor de las evidencias que aporta la fosa localizada "después de mucho esfuerzo y muchas horas de trabajo".

"Es un triunfo de la verdad ante el silencio", titula Mercedes. La familia "siempre ha insistido en que no se olvidara la memoria" de Jeringuito. Ahora solo quieren "encontrar los restos para darle un entierro digno, cerrar el duelo". No buscan "pelearnos con nadie ni venganza ni nada". Los huesos que ya han aparecido, "sean míos o no, son míos", aporta Susana. "Ahí están, y esa es la verdad".



## “TU ABUELO SÍ QUE ERA BUENO”

**Manuel Burguillos Castilla, nieto del vicepresidente local del PSOE, Manuel Burguillos Serrano**

‘Oye muchacho, ¿tú eres hijo de Antonio Burguillos, el chófer?’. Manuel Burguillos Castilla tuerce el gesto y encuentra “a un hombre mayor sentado a la puerta de su casa”. Sí, responde. ‘Tu abuelo sí que era bueno’. Esa pista arranca un motor apagado. ‘Pregúntale a tu padre y verás’, entona la voz cada vez más lejana.

“Ahí empecé a tirar de carrete”, reconoce Manuel. “Se ve que el hombre sería compañero de él o algo”, imagina. Su abuelo es Manuel Burguillos Serrano, bracero y vicepresidente del PSOE lucentino. El relato se había ido difuminando entre

silenciosos lustros. “De chiquillo yo decía que mi abuelo se había perdido en la guerra”. O que ‘a lo mejor está en Cuba y se ha hecho rico’, decía el nieto en la escuela.

Pese al paulatino olvido, Manuel rescata una significativa anécdota. “Había un cuadro, los niños le decían ‘el tío de las barbas’. Y es que la casa de mi abuelo la presidía una foto de Pablo Iglesias. Cuando pasó todo, mi abuela le superpuso una estampa de la virgen de aquí. El que entraba no lo veía, pero estaba detrás ‘el tío de las barbas’. El cuadro se salvó y lo conserva la familia con el mismo marco”.

Manuel Burguillos Serrano era concejal durante la República. Trabajaba en el campo y un día, al llegar del tajo, conoce que han preguntado por él. Querían hacerle “unas preguntas”. Su mujer le ofrece “irse a Jaén, que es republicana todavía”. Pero Manuel niega la huida. No ha hecho nada.

El 20 de julio “bajó para ver qué querían, y ya no volvió”. Tenía poco más de 30 años, y dos hijos, cuando cae ejecutado. Antes estuvo detenido en

el conocido como 'convento de los frailes', que los rebeldes usan como cárcel. "Hasta la madrugada del 19 de agosto que lo fusilaron, consta que aquí en el cementerio", dice Manuel.

"Mi abuelo era un idealista total, reivindicaba todo lo que podía para la clase obrera". Como miembro de la corporación municipal pide "muchas veces" el traslado del "famoso" teniente 'Polvorilla'. Por eso, entiende, "le tendría tantas ganas".

Porque en Lucena "no hay tiros antes de entrar los fascistas". Aunque sí se saben, "de siempre", los nombres "de los chivatillos y de los que se presentaban voluntarios para pegar el tiro". Tiempo pasado, advierte, "del que ninguna culpa tienen ahora sus familiares".

Unos criminales "que nos lo han puesto difícil", resume. La "satisfacción" de encontrar restos óseos en el cementerio local "es una prueba de que no estamos locos, que había muertos y asesinados, que están ahí, igual que hay más fosas y esto vincula tanto a Lucena, Cabra, Monturque, Priego, Moriles...". Algunas víctimas "se quedaban en la carretera". Como la "fosa muy grande" que hay entre Lucena y Monturque en la Alameda de Cuevas. "Está aquí justo al lado. Ahí hay mucha gente".



# CÓR- DO- BA

INTERVENCIÓN 1

## La causa de los 4.000 desaparecidos



**Localización:** Cementerio de Nuestra Señora de La Salud

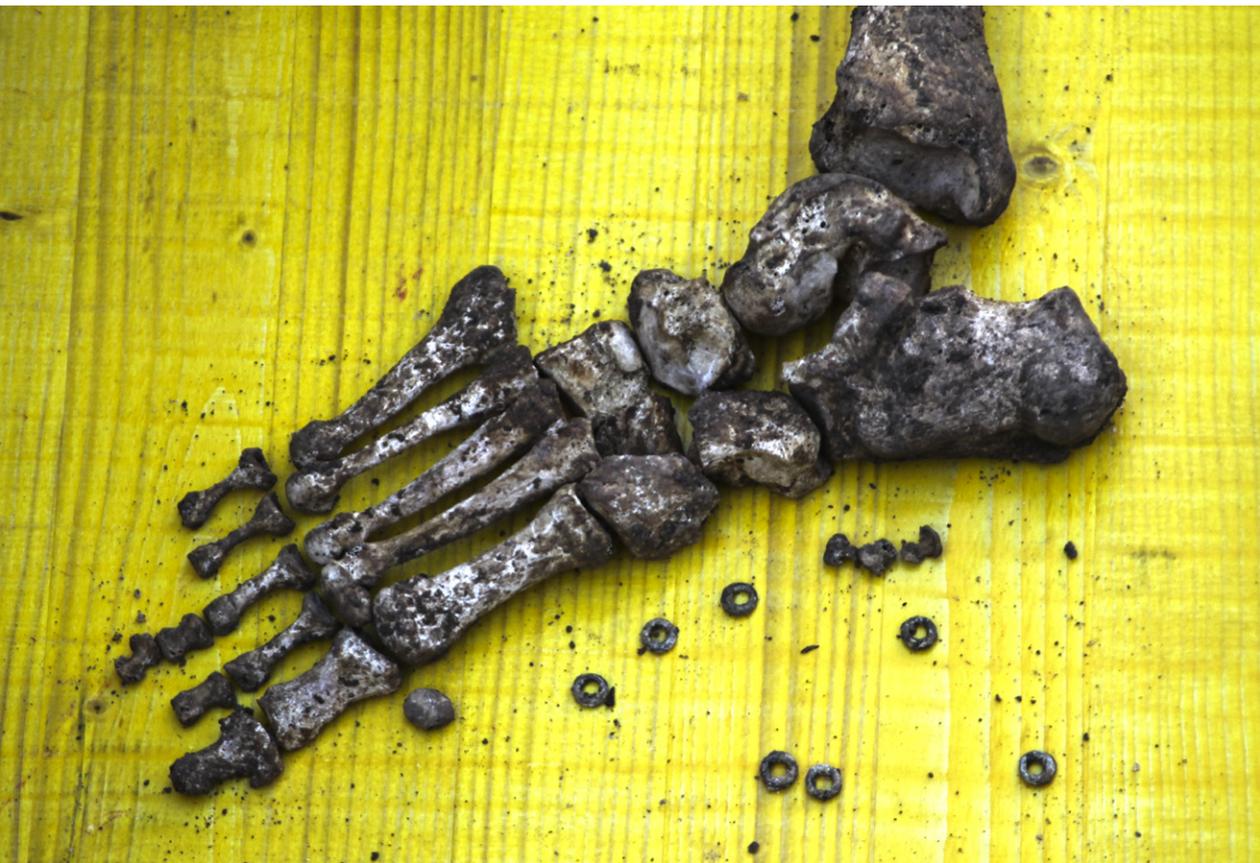
**Número de víctimas exhumadas:** 21

**Fecha de los asesinatos:** Desde julio de 1936

**Trabajos arqueológicos:** De enero a marzo de 2019

**Equipo de campo:** Juan Manuel Guijo, Elena Vera, Jesús Román, Carmen Jiménez, Virginia Barea, Juan Carlos Pecero y Julio Guijarro

**Fotografías:** © Juan Miguel Baquero



## CONTEXTO HISTÓRICO

En Córdoba no hay batallas pero la ciudad cuenta miles de muertos. Y décadas de desmemoria. Un olvido diseñado por la dictadura, como un muro de la vergüenza que las familias de las víctimas derriban a golpe de dignidad. Es la trágica dualidad de un país atado a la impunidad del genocidio franquista y encarnado en el empuje que alienta la denominada causa de los 4.000 desaparecidos.

Los golpistas asesinan y entierran en los cementerios cordobeses a decenas de jornaleros, maestras, cabreros, herreros, ferroviarios, peluqueros, cocineros, albañiles, electricistas... y sindicalistas, políticos, periodistas y militares leales a la democracia. Un listado que engarza el objetivo político de los crímenes a centenares de nombres.

Caso del alcalde de Córdoba, Manuel Sánchez (PSOE), o los concejales Baldomero López (IR) y Julio González (PCE). O el presidente de la Diputación Provincial, José Guerra, y Bautista Garcés (PCE), diputado a Cortes. Y el guardia de asalto Manuel Tarazona, el Guardia Civil Emilio Montegudo, el maestro y masón Rafael Benavente, el sindicalista José Dios (CNT-FAI) o la periodista francesa Renée Lafont.

Con otros muchos “anónimos”. Como Manuela, que trabaja como “sirvienta”. O Basilio, topógrafo. Y Rosario, directora de las Cantinas Escolares. Francisco, veterinario. Juan, bombero. José, chófer. Todos funcionarios del Ayuntamiento de Córdoba represaliados por el franquismo: 249 en total, 80 de ellos asesinados.

## Justicia al revés

Los informes ofrecen una cantidad inicial de al menos 1.477 ejecutados hasta el primer tercio de 1937. Solo cinco de cada cien son mujeres. Así aparece en los fondos procedentes de la Prisión Provincial de Córdoba, depositados en el Archivo Histórico Provincial de Córdoba, según los historiadores del equipo técnico encargado de la excavación.

Y en el Archivo Histórico del Tribunal Militar Territorial Segundo de Sevilla, apunta el estudio realizado. La documentación de la cárcel certifica ejecuciones grupales de 34 detenidos, 28, 14, 11... o el caso del 8 de agosto del 36, con decenas de personas muertas a tiros. En los expedientes figuran las fechas de ingreso y salida de los prisioneros. Y las órdenes de las “sacas”.

La mayoría de asesinatos en Córdoba están asociados a la vigencia del bando de guerra. Crímenes sistemáticos que alcanzan febrero del 37 para teñirlo de sangre cuando los sublevados contra la Segunda República inician el proceso de “justicia al revés” para sentenciar a muerte mediante consejos de guerra sumarísimos a civiles y autoridades leales al Gobierno democráticamente elegido.



## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Huesos rotos a golpes. Y un proyectil para fusil Mauser. El primer esqueleto femenino localizado en La Salud certifica la existencia de las fosas del franquismo. Como el resto de cuerpos con evidencias de muerte violenta, 21 en la primera fase.

La tarea arqueológica aviva la quietud cotidiana de los cementerios. Remueve conciencias, historias quietas. Memorias silentes. A veces aparecen nuevos descendientes de represaliados. O incluso testimonios que certifican el relato de la matanza franquista.

Córdoba sigue buscando a víctimas de la capital y de Baena, Cabra y Fuente Obejuna, entre otras. O de Jaén, Sevilla, Madrid, Badajoz o Cádiz. Y voluntarios de las Brigadas Internacionales de países como Alemania, Brasil, Francia, Italia, Polonia, Rumanía o las antiguas Checoslovaquia y Yugoslavia.

“Si yo supiera que mi padre está ahí tirado..., por lo menos lucharía para darle un sitio digno”, resopla una persona que frena sus pasos a escasos metros de la fosa común. Tendría que buscar en cuadros como el de San Ramón, San Cipriano y San Cayetano. Por depósitos colectivos en cistas, estructuras excavadas en el relleno y sepulturas con varios metros de profundidad.



# CÓR- DO- BA

## INTERVENCIÓN 2

### La ciudad “bañada en sangre”



**Localización:** Cementerio de Nuestra Señora de La Salud (cuadro Virgen de los Dolores)

**Número de víctimas exhumadas:** 7

**Fecha de los asesinatos:** Desde julio de 1936

**Trabajos arqueológicos:** De septiembre a noviembre de 2021

**Equipo de campo:** Carmen Jiménez, Juan Manuel Guijo, Luis Tovar, Marina Cuevas, José María Tamajón, Antonio Martínez, Santiago Moreno, Manuel Valderrama, Sociedad de Ciencias Aranzadi, alumnado prácticas curriculares Grado de Historia Universidad de Córdoba (UCO)

**Fotografías:** © Juan Miguel Baquero



### CONTEXTO HISTÓRICO

Castigan las 5 de la tarde del 18 de julio en el Cuartel de Artillería. La canícula que bate sobre la ciudad califal arrastra, para esas fechas, una extraña conmoción de hielo. El coronel Ciriaco Cascajo, gobernador militar de la provincia y jefe del Regimiento de Artillería Pesada número 1 de Córdoba, lee el bando de guerra.

Los rebeldes suman más de 200 hombres frente al Gobierno Civil acompañados del despliegue de piezas de artillería. Un centenar de civiles acude raudo a tomar las armas. Es el pistoletazo de salida para que actúen como escuadrón paramilitar. Y el descabezamiento de la Guardia Civil mete a la Benemérita en el bolsillo golpista.

Una breve resistencia pretende paralizar la rebelión armada. Aguanta solo hasta la medianoche. Las autoridades republicanas aguantan el tipo. Caso del presidente de la Diputación de Córdoba, José Guerra Lozano. O el alcalde, Manuel Sánchez Badajoz, y varios diputados.

La violencia fascista, a partir de ahí, arremete con fiereza contra todos los sectores de la izquierda cordobesa. Caen todos. Las sedes de CNT y PCE son pasto de las llamas. Las detenciones de demócratas caen en cascada. Y los asesinatos. Mientras, la oposición civil deja el asesinato de un abogado de la CEDA y pequeños incendios en dos iglesias sin más consecuencias.

### Genocidio en Córdoba

Los periódicos, ya bajo control sublevado, informan de la acción represora que diseña la masacre en una de las capitales españolas con mayor número de muertos. Es la ciudad “bañada en sangre”, como escribe el historiador Francisco Moreno Gómez en el libro *1936: El genocidio franquista en Córdoba*.

Un modelo de la barbarie que convierte las tapias del camposanto en lugar de ejecución habitual. Y el interior del recinto cementerial en un averno plagado de zanjas de muerte. Un depósito para centenares de personas que siguen contando como desaparecidas.

La primera zona abierta para arrojar cadáveres está en ese patio Virgen de los Dolores. Ahí, precisamente, el trabajo arqueológico constata la inhumación de las víctimas del franquismo. Las fuentes escritas y los testimonios orales sugieren el camino.

### **Las fases de la matanza**

“Podemos discriminar varios momentos en la ejecución del engranaje represivo, con un verano y un otoño de 1936, donde se fusila masivamente, siguiendo un ritmo continuo, pero sin dejar de matar, durante el periodo de guerra”, explica el informe elaborado al hilo del trabajo arqueológico por la Sociedad de Ciencias Aranzadi.

El propio historiador Moreno Gómez apunta tres fases en el 36. La primera desde el inicio de la guerra hasta el 16 de agosto, con la limpieza selectiva centrada en personalidades del Frente Popular, dirigentes políticos o sindicalistas. Un segundo momento alcanza el 22 de septiembre con fusilamientos en masa a diario. Y un tercer ciclo, que denomina solución final o terror de Don Bruno, acelera hasta enero de 1937 con una media de 50 ejecuciones diarias.

La matanza tiene una X en ese cuadro de la necrópolis cordobesa donde el equipo científico realiza sondeos encaminados a la localización y delimitación de las fosas comunes. El proyecto, que comienza el 27 de septiembre de 2021, suma a la tarea arqueológica un exhaustivo trabajo de investigación y estudio documental.

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El trabajo arqueológico sigue la pista aportada por las fuentes escritas. Y los sondeos confirman el palpito interno del cuadro de sepulturas Virgen de los Dolores: los huesos testimonian, ahí también, la matanza franquista. El cementerio de La Salud guarda represaliados por aplicación del Bando de Guerra, Consejos de Guerra y muertos en prisión.

Las fosas de víctimas son un irrefutable libro de Historia. Así lo chequean, con la tierra abierta, decenas de estudiantes procedentes de institutos de enseñanza secundaria cordobeses. Páginas oscuras de las que desaparece el olvido.





# LA CAUSA DE LOS 4.000 DE CÓRDOBA

**“La dictadura nos lo negó todo, incluso el derecho a llorar a nuestros muertos”**

María, 17 años, de Almodóvar. José, 15 años, jornalero de Montilla. Antonio, 16 años, mecánico, de Linares. Juan, misma edad, panadero de Córdoba. Todos sacados de la cárcel. Y asesinados por los fascistas. Tirados en las fosas abiertas en la ciudad durante el terror caliente de 1936.

Yaciendo María, José, Antonio, Juan, en un cúmulo de huesos junto a puñados de personas procedentes de la prisión local. Hasta 575 solo desde julio a diciembre del 36. Y 46 eran mujeres. Ejecutadas, como animales, ante las tapias del camposanto.

Más de 5.000 víctimas entre la capital y la provincia cordobesa enterradas en al menos 79 tumbas ilegales, según el Mapa de Fosas de Andalucía. Inhumaciones colectivas confirmadas en los trabajos arqueológicos realizados en el cementerio de Nuestra Señora de La Salud, con decenas de víctimas localizadas.

**“No hubo guerra”**

La excavación en el cuadro de San Ramón fue la primera con participación del Gobierno de España desde la búsqueda de desaparecidos forzados

iniciada durante el mandato como presidente de José Luis Rodríguez Zapatero, al hilo de la Ley de Memoria Histórica aprobada el año 2007. Y ha contado con la colaboración de instituciones como la Junta de Andalucía, la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Córdoba.

Pero las intervenciones deben continuar. Porque la tierra cordobesa retiene a miles de represaliados por el franquismo. En La Salud hay documentados más de 1.800 asesinados por los golpistas y otros 2.500 en San Rafael.

“Que no se detenga el proceso para exhumar las fosas comunes de Córdoba”, pide la asociación Dejadnos Llorar. Que continúe tras aquellas primeras catas positivas que arrancaron el 10 de enero de 2019. “Para nosotros ha significado un enorme progreso en el camino de la reparación a las familias que padecemos la represión, después de haber soportado tantos años de silencio impuesto”, subrayan.

“En la ciudad de Córdoba no hubo ni guerra, ni violencia que pudiera justificar esa matanza, el golpe triunfó desde el primer momento”, explican. “Las cifras de la represión son aterradoras”, denuncian en una nota firmada por Antonio Deza, presidente del colectivo, Carmen Gracia, María Inés Raya, Guillermina Gómez, Francisco Sánchez, la familia Cabello y Remedios Gómez.

### **“Nunca más volvieron”**

La ‘Causa de los 4.000 de Córdoba’ como paradigma de la barbarie. En las fosas “están nuestros padres, hermanos y abuelos, nuestros familiares”. Aquellos que “un día se llevaron y nunca más volvieron”. Quienes “permanecen abandonados desde hace décadas, allí donde los arrojaron sus verdugos”.

“Hoy es un día grande”, expone Sánchez, emocionado, cuando los descendientes de represaliados rompen la tierra de forma simbólica en enero de

2019. “Hemos pasado mucho”, explica mirando al suelo bajo el que todavía espera encontrar a varios familiares. Y a su padre, como Deza. “Es el sueño de muchos. Estamos a la espera de coger sus restos, besarlos y darles sepultura digna”, apuntan.

“La dictadura nos castigó sin piedad a lo largo de sus 40 años”, denuncia la asociación. “Crecimos sin los más elementales derechos, nos lo negaron todo, incluso el derecho a llorar a nuestros muertos”. Es el “castigo añadido” que impuso la dictadura.

Buscan “llorarlos, honrarlos y cerrar un duelo que se ha prolongado durante décadas”. Eso es, aseguran, “un acto de reparación necesario para nosotros y para todas las familias víctimas del franquismo”. En esa lucha continúan. Como sentencia Dejadnos Llorar: “Ha llegado la hora de la verdad, la justicia y la reparación para nosotros y exigimos que no haya vuelta atrás”.



# LA PRIMERA PERIODISTA MUERTA EN ZONA DE GUERRA

**Renée Lafont cubre la guerra civil española cuando las tropas de Franco la capturan, ejecutan a tiros y arrojan a una fosa común en Córdoba**

Renée Lafont es la primera periodista muerta en zona de conflicto en el mundo. Antes que Gerda Taro. La reportera francesa cubre la guerra civil española cuando las tropas de Franco la capturan. Ejecutada en Córdoba, los golpistas arrojan su cuerpo a una fosa común. A partir de ahí, el olvido sepulta la historia de la corresponsal del periódico socialista *Le Populaire*.

Un coche se interna en zona rebelde, por equivocación, el 29 de agosto de 1936. Se trata de un Studebaker del Ministerio de la Guerra del Gobierno de España tripulado por corresponsales extranjeros. Los tres ocupantes, cuando perciben el error, intentan huir. Saltan del vehículo. Pero es tarde. Ya los han visto.

Las tropas franquistas, alertadas por la intrusión, inician la cacería. Dos plumillas logran escapar. Otro cae en el tiroteo alcanzado por una bala. El “individuo que quedó en tierra, que resultó herido en una rodilla y ser mujer, de más de 50 años, y vestida de hombre”, describen los militares golpistas en su posterior informe.

Es Renée Lafont. “Conducida –incomunicada– a Córdoba”, relatan los rebeldes. La periodista francesa es condenada a muerte y asesinada el 1 de septiembre del 36. Queda convertida, por un traspie en líneas enemigas, en la primera reportera que pierde la vida en la guerra.

## **Corresponsales de guerra**

Gerda Taro, seudónimo de Gerta Pohorylle, fallece casi un año después, el 26 de julio del 37. La fotoperiodista que, junto a Endre Friedmann, firma

con el seudónimo Robert Capa es arrollada por un tanque republicano en un apresurado repliegue durante un ataque fascista de vueltas de la batalla de Brunete (Madrid).

Renée Charlotte Amélie Lafont (Amiens, Francia, 4 de noviembre de 1877-Córdoba, España, 1 de septiembre de 1936) es traductora e hispanista. También escritora, publica dos novelas: *Lappel de la mer* y *Les forçats de la volupté*. Y es periodista.

La posible localización de sus huesos en Andalucía tiene repercusión mediática en Francia. El hilo genético de Lafont enlaza con la presentadora de televisión Maïtena Biraben, que da a conocer el caso en su país. Quedan como testigos reportajes en Agence France-Presse o en diarios como *L'Humanité* y *Le Parisien*.

Y en Saint-Leon, uno de los cinco cementerios de Bayona, está la tumba de Charles Lafont y Marie Ernestine Estelle Leclercq. Son los padres de Renée. El hallazgo del hilo genético corresponde al trabajo de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Aguilar de la Frontera (AREMEHISA).

### **Círculo genético**

Quizás una pista para poner nombre y apellidos a los restos óseos de la primera mujer recuperada de la tierra del camposanto cordobés. A eso aspiran. El indicio es “un paso muy importante”, sostiene el colectivo que forma parte del Proyecto Renée Lafont Quest junto a la francesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Memorialistas de Descendientes y Amigos de Exiliados de la España Republicana (Caminar).

Estas entidades llevan “años” intentando “localizar, recuperar y repatriar” a Francia a Lafont, explican. En la exhumación de La Salud aparece una mujer con un impacto de proyectil junto al fémur. Un detalle que casa con la historia de la periodista herida en una emboscada.

Pero cerrar el círculo genético es tarea compleja. Al Banco de ADN de la Universidad de Granada han sido remitidas 159 muestras de familiares de represaliados hasta la fecha. Ninguna, entonces, corresponde a descendientes de Renée Lafont.

# “UNA INMENSA PRISIÓN” PARA 60.000 REPUBLICANOS

## **La provincia española con más campos de concentración del franquismo**

El entramado represor elaborado por Franco, y Queipo en Andalucía, convirtió Córdoba en una prisión. En la mayor del país: la provincia con más campos de concentración, 13, y 28 unidades de trabajadores forzados. Una tierra, como media España, sembrada de barrotes por donde penaron en apenas un lustro más de 60.000 prisioneros de guerra republicanos.

Esta red concentracionaria usaba conventos, colegios, almacenes y cualquier recinto para confinar a los presos. Los verdugos vivían de una mezcla tiránica de represión, hacinamiento, trabajo esclavo, muerte... y corrupción. De habilitar mazmorras para extirpar el “error marxista”.

“Durante la última etapa de la Guerra de España y la primera posguerra el territorio cordobés se convirtió en una inmensa prisión”, escribe Francisco Navarro, autor del libro *Cautivos en Córdoba (1937-1942)*. El “nuevo orden franquista impuesto a través de las armas” trató con mano de hierro a los cautivos. Desde el primer día.

### **Cautivos y esclavos**

El entramado presidiario queda levantado entre los años 38 y 39. Quedan para la historia lugares como el campo de concentración del convento de San Cayetano de Córdoba o el centro para mujeres en Cabra.

“Sin contar los miles de cautivos que fueron utilizados en trabajos forzados militares y civiles, en los campos de concentración cordobeses estuvieron

recluidos más de 60.000 prisioneros de guerra republicanos”, sostiene el historiador. “Estos cautivos sufrieron toda clase de penalidades y represión, siendo reutilizados como mano de obra esclava en trabajos civiles y militares”, explica.

Uno de los objetivos era “recuperarlos para la causa franquista una vez habían sido clasificados, adoctrinados y domesticados”. Los detenidos, tras los filtros, acaban “doblegados y utilizados por ayuntamientos, empresarios y estamentos pertenecientes a la Iglesia”.

“Y si en los campos había represión y humillación, en los batallones de trabajadores el trato era aún más vejatorio”, refiere Navarro. “La peor parte de la represión carcelaria” recae sobre los detenidos en las dos prisiones provinciales de la capital, “donde murieron cientos” de personas “durante varios meses a lo largo de los años de 1940 y 1941”.

### **El humorista encarcelado**

Miguel Gila (Madrid, 1919 – Barcelona, 2001) fue prisionero de Franco y quedó recluido durante meses, hasta 1939, en el campo de concentración de un pueblo cordobés, Valsequillo. Luego pasó por cárceles como Yese-rías, como trabajador forzado en la construcción de la de Carabanchel, o en Torrijos, donde coincidió con el poeta Miguel Hernández.

Gila, como militante de la Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), se alista nada más estallar la guerra como voluntario republicano en el Quinto Regimiento, bajo la jefatura de Enrique Lister. El humorista acabó, incluso, frente a un pelotón de fusilamiento fascista en El Viso de los Pedroches. Y logró salir vivo.

“Nos fusilaron al anocheecer; nos fusilaron mal”, contó con sorna en su autobiografía, publicada en 1995 con el título *Y entonces nació yo. Memorias para desmemoriados*. “El piquete de ejecución lo componían un grupo de moros con el estómago lleno de vino, la boca llena de gritos de júbilo y carcajadas, las manos apretando el cuello de las gallinas robadas”, escribió.

# HINO- JOSA DEL DUQUE

## El vaivén de la línea de frente



**Localización:** cementerio municipal  
**Número de víctimas exhumadas:** 45 (en proceso)  
**Fecha de los asesinatos:** de 1939 a 1949  
**Trabajos arqueológicos:** 2021 y 2022

**Equipo técnico:** Carmen Jiménez, Luis Tovar, Juan Manuel Guijo, José María Tamajón. Antonio Martínez, Santiago Moreno, Sociedad de Ciencias Aranzadi

**Fotografías:** © Sociedad de Ciencias Aranzadi



# HINO- JOSA DEL DUQUE

## CONTEXTO HISTÓRICO

La población acata los envites. El enfrentamiento entre golpistas y defensores de la legalidad republicana propicia que Hinojosa del Duque deambule en el vaivén de la línea de frente que parte en dos a la provincia de Córdoba hasta el fin de la contienda. Como una cruzada que balancea entre asaltos, asedios y conquistas.

Es una forma de vivir la guerra, cada día. Desde el 19 de julio de 1936: la Guardia Civil se suma al golpe de Estado fascista, destituye al Ayuntamiento democrático y detiene, con el apoyo de derechistas locales, a demócratas.

La resistencia contraataca para torcer el triunfo inicial sublevado. Y la localidad regresa el 15 de agosto al control gubernamental. La creación de tribunales populares y el estallido de una represión descontrolada provocan la ejecución de afines a la rebelión. Un contexto que amplifica la posterior venganza franquista.

El frenazo al progreso golpista, con réplicas en el valle de los Pedroches, dibuja un trazo de trincheras que enmarca la Batalla de Pozoblanco. Los duros duelos armados dejan muertos en ambos grupos. Caso del 27 de julio del 36, cuando estalla un enfrentamiento entre milicias formadas por lugareños y mineros llegados desde Peñarroya-Pueblonuevo contra derechistas hinojoseños reforzados por una columna de golpistas de Pozoblanco.

## ACTA DE LA VISTA

Vista en Audiencia pública con asistencia del Sr. Presidente del Consejo Comandante D. Francisco Ferrán Pérez, Vocales: Capitanes D. Juan Gomez Alvarez y D. José Cubero Blanco, Sr. D. Rafael Contreras Cruz, Ponentes: D. Juan de Torres Aguilera, del Cuerpo Jurídico, Fiscal: D. Fernando Fernandez Alburquerque, Defensor: D. Ramon Romero Medina, ambos del C.º J. Militar.

dada lectura de los autos en el día y hora señalados y emitidos por las partes sus respectivos informes; el Fiscal mantuvo que los hechos de autos son constitutivos del delito que prevé el artículo 238, regla segunda del C.º de Justicia Militar, que marca el delito de adhesión a la Rebelión, con las agravantes de peligrosidad social, perversidad, trascendencia de los hechos y el carácter de dirigente activo, y solicitó para el procesado la pena de MUERTE EN GARROTE VIL

El Defensor expuso que los hechos realizados por su patrocinado, son realmente constitutivos del delito de adhesión a la Rebelión, y pide se le aplique la pena de TREINTA DÍAS DE PRISIÓN MAYOR, con Clemencia

Oído el procesado manifestó que niega los hechos que se le imputan. Dándose por terminada la Vista y extendiéndose la presente Acta con el voto del Sr. Presidente del Consejo a lo cual yo el Secretario doy fé,

Fuero el día 16 de mayo de 1.940

V.º B.º El Presidente,

El Secretario,

*José...*

*Faustino...*

... y en Hinojosa del Duque a quince de mayo de mil novecientos cuarenta y cinco sumarisimo.

... Para el presente se hace constar que a las veintidós horas del día de hoy se celebró el comienzo en Capilla, requiriéndose para ello que se celebrara los servicios espirituales a los otros presos que estuvieran procesados.

Y para que conste se extiende la presente que firma S.º S.º como el Secretario. Hoy fé.

... En Hinojosa del Duque a diez y seis de mayo de mil novecientos cuarenta y cinco sumarisimo.

... Para el presente se hace constar que a las cinco horas del día de hoy, en el Comisariato de Hinojosa, se celebró una pena de muerte en la persona de FERNANDO BLANCO BLANCO por el delito de adhesión a la Rebelión. Reconoció posteriormente en el campo de guerra al Médico Sr. Jacinto Barreiro, certifiendo la comisión de aquel.

Y para que conste se extiende la presente que firma S.º S.º como el Secretario, se lo que hoy fé.

... En Hinojosa del Duque a diez y seis de mayo de mil novecientos cuarenta y cinco sumarisimo.

... Para el presente se hace constar que a las cinco horas del día de hoy, en el Comisariato de Hinojosa, se celebró una pena de muerte en la persona de FERNANDO BLANCO BLANCO por el delito de adhesión a la Rebelión. Reconoció posteriormente en el campo de guerra al Médico Sr. Jacinto Barreiro, certifiendo la comisión de aquel.

Y para que conste se extiende la presente que firma S.º S.º como el Secretario, se lo que hoy fé.

... En Hinojosa del Duque a diez y seis de mayo de mil novecientos cuarenta y cinco sumarisimo.

... Para el presente se hace constar que a las cinco horas del día de hoy, en el Comisariato de Hinojosa, se celebró una pena de muerte en la persona de FERNANDO BLANCO BLANCO por el delito de adhesión a la Rebelión. Reconoció posteriormente en el campo de guerra al Médico Sr. Jacinto Barreiro, certifiendo la comisión de aquel.

Y para que conste se extiende la presente que firma S.º S.º como el Secretario, se lo que hoy fé.

... En Hinojosa del Duque a diez y seis de mayo de mil novecientos cuarenta y cinco sumarisimo.

... Para el presente se hace constar que a las cinco horas del día de hoy, en el Comisariato de Hinojosa, se celebró una pena de muerte en la persona de FERNANDO BLANCO BLANCO por el delito de adhesión a la Rebelión. Reconoció posteriormente en el campo de guerra al Médico Sr. Jacinto Barreiro, certifiendo la comisión de aquel.

Y para que conste se extiende la presente que firma S.º S.º como el Secretario, se lo que hoy fé.

## Juicios sumarísimos

Los asesinatos franquistas llegan también tras la teórica legalidad de un Consejo de Guerra que condena a los presos a una pena de muerte. Poblaciones cercanas quedan convertidas en plazas militares que representan esta suerte de juicios sumarísimos.

Por el trance pasan cientos de vecinos de las comarcas del Guadiato y los Pedroches. Al menos 146 personas solo en Hinojosa, según la documentación aportada por el equipo de la Sociedad de Ciencias Aranzadi. El cementerio municipal es el escenario perfecto para las ejecuciones y el entierro de los cadáveres.

La represión de posguerra dispara así el número de ejecutados: 49 en 1939, 83 un año después, uno más en el 41. Las víctimas son jornaleros, mineros, labradores o carpinteros hinojoseños y de Belalcázar, Belmez, Fuente la Lancha, Santa Eufemia, Villaralto o El Viso.

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Las fosas comunes localizadas en el patio norte del cementerio municipal arrojan la certeza: ahí fueron enterradas víctimas del franquismo. Las tumbas tienen forma de trinchera. Las zanjas del camposanto hinojoseño albergan casi a 172 personas, según el registro documental. Y, todas, asesinadas en la posguerra con una inhumación colectiva relegada a un rincón de la necrópolis.

Los restos óseos humanos muestran evidencias de violencia, ensañamiento y alteraciones provocadas por la acción combinada del fuego y la cal, sumada a la acción disolvente del terreno. Los huesos están en mal estado de conservación. Junto a los esqueletos aparecen un par de anillos, monedas, llaves, mecheros... y proyectiles.

En una primera fase, en 2021, descubren tres fosas. Más de una veintena de cuerpos aparecen solo en superficie. En el depósito predominan los individuos masculinos jóvenes, junto a una mujer y dos sujetos cercanos a la ancianidad. La segunda campaña, un año después, alcanza las 45 exhumaciones y 51 víctimas localizadas.

La actividad arqueológica realizada por Aranzadi define y controla las sepulturas ilegales de represaliados por los golpistas. Y propicia la continuidad de los trabajos. Las víctimas de la represión republicana sí fueron exhumadas por el régimen franquista y recibieron entierro dignificado en 1939 en la propia necrópolis local.



# CA- BRA

## Las medallas enterradas en el Patio Civil



**Localización:** Cementerio de San José  
**Número de víctimas exhumadas:** 16  
**Fecha de los asesinatos:** Desde el 9 de agosto de 1936  
**Trabajos arqueológicos:** 2021 y 2022

**Equipo de campo:** Cristóbal Alcántara, Virginia Barea, María de la Rubia, Andrés Fernández, Aratíspi Patrimonio, Rafael Espino

**Fotografías:** © Aratíspi Patrimonio



2

1

9

3

5

4

100

## CONTEXTO HISTÓRICO

Cuatro de la tarde del 19 de julio. Los golpistas declaran el estado de guerra, toman el Consistorio y destituyen a los cargos electos. La sublevación militar ha triunfado en tierra egabrense. Y la nueva autoridad amenaza con sangre.

El fascismo español enfurece ante el empuje de “esos descarriados obreros que desde hace días se han levantado en armas en el campo”. La convocatoria de una huelga proletaria, a oídos canallas, suena a provocación. Los rebeldes recuerdan: quienes secunden la protesta van a ser “pasados por las armas”.

La represión deja un mínimo de 70 asesinatos. Aunque el listado aflora difuso. Corto. Hay víctimas arrojadas más allá de las fosas clandestinas del cementerio, caso de las zanjas abiertas en parajes como Los Navazos, la finca El Salinero o de las carreteras de Rute, Priego y Monturque.

Las muertes quedan registradas en las cuentas oficiales con eufemismos de diversa calaña. Tipo “a consecuencia de la fenecida lucha contra el marxismo” o fruto “de los sucesos del glorioso movimiento”. El Registro Civil de Cabra cita 26 personas inscritas como víctimas de fusilamiento.

## Obremos al monte

El violento asalto a la sede local de CNT significa un primer aviso en el que el mobiliario y la biblioteca son pasto de las llamas. Los trabajadores deben volver al pueblo, avisan los fascistas: “advirtiéndoles que les perdonaré la pena de muerte que el delito cometido lleva anejo”.

La nota está firmada por el capitán de la Guardia Civil, Francisco López Pastor. Este elemento toma el mando del municipio en presencia del alcalde, Francisco Rojas López. Al pleito asisten varios concejales, Rafael Leña Caballero, Gabino Jiménez Valero, Manuel Peña Carrilero y Ramón Rueda Cruz. Todos quedan apeados.



Pero muchos elementos obreros se han echado al monte con el escaso armamento que tienen a mano y el frágil propósito de combatir a las fuerzas sublevadas. Los primeros muertos son dos hermanos, Francisco y Carlos Campos Sánchez, el 9 de agosto del 36.

La relación de víctimas acumula muchos más nombres. Como el jefe de la estación de ferrocarril, Joaquín Prieto Gómez. O el primer teniente de alcalde de la última corporación municipal, Francisco Leiva Carmona, alias El Relojero, y el alcalde de Lucena, Francisco Javier Tubio Aranda.

Y el paisano, natural de esta localidad, Manuel Jiménez Martínez, al que apodan El Jeringuito. En Córdoba matan a tiros a una mujer, Francisca Arroyo Varo. Hay balazos para Manuel González Aguilera y su hijo Miguel Gómez Rojas. También para Francisco Cañete Sabariego, Antonio Montes Ruiz, a los que responden por motes como Ramón el de los Periódicos, Los Tejeros, Los Mayorgas... según la información de los historiadores Francisco Moreno y Arcángel Bedmar, además de los testimonios recopilados por la Asociación por la Recuperación de Memoria Histórica de Aguilar de la Frontera (AREMEHISA).

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La búsqueda en el Patio Civil del camposanto arroja resultado positivo: hay dos fosas comunes. Las extremidades depositadas de manera aleatoria, en posiciones muy forzadas, dibujan trazos inverosímiles. Entre los restos óseos, bañados en cal, aparecen medallas, botones, hebillas, alguna moneda, suelas y restos del calzado, un mechero de yesca... y una esquirla de proyectil.

Los arqueólogos exhuman a ocho personas en la primera campaña, de las que seis están en la sepultura número 1. El más joven tiene una edad estimada de entre 16 y 19 años en el momento de su asesinato. El mayor no llega a 60.

Los restos óseos están a una media de 1,20 metros de profundidad desde la cota superficial. Los dos enterramientos colectivos son primarios. Los sondeos presentan así evidencias de depósitos múltiples que encajan con la búsqueda de represaliados por el franquismo. Pistas que confirman los traumas *perimortem* identificados con episodios violentos.



# PAL- MA DEL RÍO

Las calles  
palmeñas  
aguantan el  
envite inicial



**Localización:** cementerio municipal San Juan Bautista

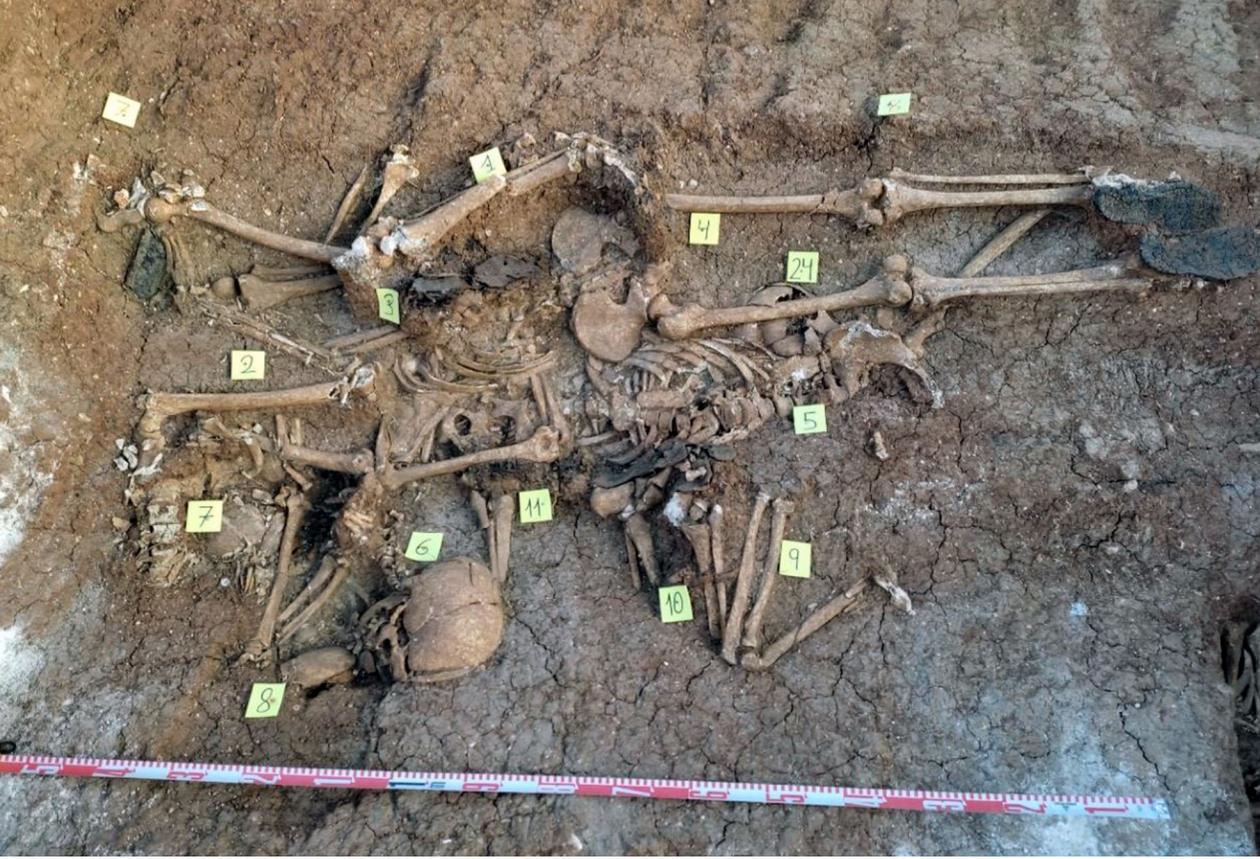
**Número de víctimas localizadas:** 30 (en proceso)

**Fecha de los asesinatos:** Desde el 27 de agosto de 1936

**Trabajos arqueológicos:** De mayo a junio de 2022

**Equipo de campo:** Elena Vera, Lydia Sánchez-Barba,  
Eduardo San Antón, Miguel Ángel Delgado

**Fotografías:** © Equipo arqueológico



# PAL- MA DEL RÍO

## CONTEXTO HISTÓRICO

La resistencia popular frena el avance fascista. El destacamento local de la Guardia Civil intenta tomar Palma del Río pero topan con la firmeza organizada desde los partidos políticos y organizaciones sindicales de izquierda. Las calles palmeñas aguantan el envite.

Los jornaleros palmeños se dispersan para ayudar a las cercanas poblaciones de Hornachuelos, Posadas, Posadas, Peñaflor, Lora del Río, Puebla de los Infantes... Con esa debilitación, las fuerzas golpistas que arrasan desde las plazas sevillanas de Écija y La Campana entran el 26 de agosto. Un día después, militares y falangistas tienen el control.

El pueblo será uno de los últimos en caer desde que Córdoba proclama el estado de guerra el 19 de julio del 36. Y como todo el entorno, en cualquier caso, acaba sucumbiendo a las masacres de aquel verano sangriento. Desde la misma conquista.

## Camino al Corralón

Los rebeldes mandan, de buena mañana, que todos los lugareños acudan a la plaza. Llegan en cascada. Algunas “personas de orden” sacan a otros paisanos de estas filas. Quienes no tienen “esta suerte” conocen pronto “el destino que les aguardaba”, como describe el equipo arqueológico en su informe, con la base del libro *Palma del Río 1936-1952*, de Antonio León Lillo, y el aporte de la investigación realizada durante años por el Foro para la Recuperación de la Memoria Histórica de Palma del Río.

Los “reducidos” grupos de personas señaladas a dedo encaminan su pena conducidos hasta el Corralón, en las inmediaciones del Ayuntamiento. Cuentan que los gritos retumban en Palma, que las escenas de pánico atraviesan los muros silentes. Que los marcados reciben la muerte a balazos. Y que una peregrinación de camiones transporta los cadáveres.

“Desde el día de la ocupación se hizo efectiva la represión contra la población que no había podido huir la madrugada anterior”, según la documentación técnica. Las ejecuciones continúan durante meses. El número de víctimas asciende a 208, como apuntan las diversas fuentes testimoniales e históricas.

## **INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA**

Los resultados de los trabajos son positivos: están las fosas comunes en el cementerio municipal de Palma del Río. Los restos humanos que emergen de la tierra presentan signos de ataduras, como grilletes, además de restos de balística asociada a los cuerpos y lesiones *perimortem* en los huesos.

La intervención arqueológica suma cuatro sondeos. El primero localiza a 25 víctimas, más un par en el segundo y otras tres en el cuarto. La búsqueda número tres resulta infructuosa. El rastreo arranca junto al Memorial existente en el camposanto palmeño y corre hasta la escultura de homenaje a las víctimas.

En otro sector, la tumba ilegal alcanza los márgenes de la zona más cercana a la puerta de entrada al recinto. La ampliación del espacio confirma el hallazgo de las inhumaciones colectivas. Y busca el objetivo final: delimitar los depósitos, comprobar el estado de las sepulturas y evaluar la continuidad de la excavación.





# GUA- DAL CÁ- ZAR

Los carboneros  
ejecutados  
por pleitear  
una finca

**Localización:** cementerio municipal  
**Número de víctimas localizadas:** 1 (en proceso)  
**Fecha de los asesinatos:** 18 de septiembre de 1936  
**Trabajos arqueológicos:** Desde el 29 de agosto de 2015

**Equipo de campo:** Andrés Fernández, Juan Manuel Guijo,  
María Isabel Brenes, Cristóbal Alcántara, Rafael Espino

**Fotografías:** © Juan Miguel Baquero





## CONTEXTO HISTÓRICO

“Venga usted, que ahora le voy a contar toda la verdad”. Teresa Espera Marín (72 años entonces) se dirige “al periodista”. Una leve brisa serpentea los cipreses del pequeño cementerio de Guadalcázar. El sol aprieta al ritmo acompasado de picos y palas. La tierra está siendo perforada para buscar a seis miembros de una misma familia, conocidos como Los Carboneros, y asesinados el 18 de septiembre del año 36.

La escena está presidida por la calurosa mañana del 29 de agosto de 2015. La mujer señala una pared del recinto. Y un rincón donde esperaba la fosa común donde reposarían Manuel Torres Herrera, Manuel Galindo Moriana, Manuel Torres Romero, Juan Antonio Marín Sojo, Antonio Marín Lomares, José Rodríguez Gil y su hijo, José Rodríguez.

Aquel era el lugar donde su madre lloraba. Cada día. “Otro de mis tíos se salvó, le dieron un tiro en la boca y le salió por el otro lado y se hizo el muerto. Llegó a casa ensangrentado y escapó”, cuenta. “Cuando llegó Franco le querían quitar una tierra que habían ‘desmontado’, hacían carbón y la dejaron bien”, apta para el cultivo, recuerda Teresa, nieta de uno de los ejecutados.

“Ese día llegaron al cortijo a buscarlos y les tuvieron que poner de comer”, a un grupo de guardias civiles y falangistas, refiere. “Queso, jamón... se decían, ‘esto es muy raro’. Cuando se hartaron de comer les dijeron que ahora iban a dar un paseo y ya cerca del cementerio uno de mis tíos dijo: ‘ustedes nos vais a matar’. A él lo mataron allí mismo, lo subieron a una yegua y a los demás los fusilaron ahí”.

## **El precio de incomodar al patrono**

Su familia, natural de Casariche (Sevilla), tenía arrendadas aquellas tierras y vivían en el cortijo de Villafranquilla, en la localidad cordobesa de Fernán Núñez. La llegada de la República con sus bríos de cambio y justicia social, y la Ley de Reforma Agraria, habían aplazado el desahucio anunciado de Los Carboneros.

Años antes de la matanza “pleitearon en los juzgados y la Audiencia Provincial de Córdoba ayudados por la Asociación Española de Agricultores, Arrendatarios, Aparceros y Medianeros de la Tierra”, apunta a pie de excavación el presidente de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Aguilar de la Frontera (AREMEHISA), Rafael Espino.

Resistían. “Y esto incomodó al patrono”. Tras el golpe militar era suficiente ‘delito’. También para dejar desaparecidos entre la tierra guadalceña. Como el caso que refiere María Teresa Torres Salazar, descendiente de Manuel Torres. “Esto lo hago por mi padre y por la memoria de mi abuelo”, subraya. Porque buscarlos, precisa, “no es una venganza, no vamos contra nadie. Dicen que removemos... pues claro, por mi padre, porque esto cierra un ciclo”.

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La búsqueda queda atravesada por las brumas de la desmemoria. Al barullo que la dinámica de uso de los cementerios somete a menudo a las sepulturas con víctimas del franquismo. La fosa común no aparece.

“Debemos tener en cuenta el testimonio del antiguo sepulturero con la actuación llevada a cabo a principios del siglo XXI, donde expone la exhumación de varios sujetos y posterior re inhumación en un nicho de propiedad privada”, refiere el equipo científico. “No es descartable que pudiera ser el depósito colectivo objeto de la presente actuación”, prosiguen.

La propuesta, entonces, recae en esta posibilidad y en el “análisis antropológico de los restos”. El siguiente paso es “tomar muestras para el cotejo genético de las familiares que solicitaban la localización de sus víctimas”. La excavación sí extrae un cuerpo, con evidencias de muerte violenta, sometido a estudio de laboratorio.

La intervención descarta la zona marcada en el Mapa de Fosas de Andalucía: “en ese lugar se encontraba la sala antigua de autopsias original que perduró hasta el tercer tercio del siglo XX”, según el informe técnico. “Hay que señalar que la documentación consultada no indica en ningún momento que los cuerpos fuesen enterrados en el Cementerio Municipal, pese a la declaración de los familiares de los mismos”, según la documentación.





# OTRAS INTER- VEN- CIONES AR- QUEO- LÓGI- CAS

## CAÑETE DE LAS TORRES

**Localización:** antiguo cementerio municipal  
**Trabajos:** prospección geofísica con georradar  
**Resultado:** sin identificación de fosa común  
**Fecha:** 2010  
**Equipo de campo:** Foro Ciudadano para la Recuperación de la Memoria Histórica de Andalucía

## CASTRO DEL RÍO

**Localización:** cementerio municipal  
**Trabajos:** prospección geofísica con georradar, localización y exhumación  
**Resultado:** 65 sujetos exhumados  
**Fecha:** 2010  
**Equipo de campo:** Foro Ciudadano para la Recuperación de la Memoria Histórica de

Andalucía y Taller de Empleo de la Junta de Andalucía  
**Trabajos:** análisis antropológico de restos óseos exhumados en 2010 y muestreo para análisis genético  
**Resultado:** 23 víctimas  
**Fecha:** 2016  
**Equipo de campo:** Juan Manuel Guijo, Jesús Román  
**Trabajos:** prospecciones y sondeos  
**Resultado:** sin identificación de fosa común  
**Fecha:** 2018  
**Equipo de campo:** Francisco Carrión, Iván Sánchez, Daniel García, Erik Borja, Laura Gutiérrez

## MONTORO

**Localización:** cementerio municipal  
**Trabajos:** prospecciones y sondeos  
**Resultado:** sin identificación de fosa común  
**Fecha:** 2010  
**Equipo de campo:** Foro Ciudadano para la Recuperación de la Memoria Histórica de Andalucía

## CÓRDOBA

**Localización:** cementerio de San Rafael  
**Trabajos:** prospecciones, sondeos e informe histórico  
**Resultado:** sin identificación de fosa común  
**Fecha:** 2020  
**Equipo de campo:** Yeni Barroso, Carmen Jiménez y Luis Tovar, Sociedad de Ciencias Aranzadi









## Recuperar a desaparecidos: una tarea viva

Los trabajos arqueológicos recogidos en el libro *Córdoba. Tierra con Memoria* narran la esencia en la búsqueda de los desaparecidos forzados: las exhumaciones, la recuperación física de las víctimas. Una tarea que suma en la provincia diversos sondeos y prospecciones que no siempre ofrecen un resultado positivo. Y queda mucho por hacer.

La tierra tiene que contar la verdad. España debe ofrecer luz y taquígrafos a episodios sometidos al olvido y la impunidad. Que cada fosa abierta sea una irrefutable clase de Historia. Córdoba está haciendo ese camino: investigar las graves violaciones de Derechos Humanos cometidas por el franquismo y que, en gran parte, están por resolver.

